

Trabajos, Comunicaciones y Conferencias

**Actas de las V Jornadas de Intercambio y
reflexión acerca de la investigación en
Bibliotecología**

Sandra Miguel
(coordinadora)

**ACTAS DE LAS V JORNADAS
DE INTERCAMBIO Y REFLEXIÓN
ACERCA DE LA INVESTIGACIÓN
EN BIBLIOTECOLOGÍA**

Ensenada, noviembre de 2017

Sandra Miguel
(coordinadora)

Edición: Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión

Diseño: D.C.V. Celeste Marzetti

Tapa: D.G.P. Daniela Nuesch

Editora por Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2019 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1757-7

Colección: Trabajos, comunicaciones y conferencias, 38

Cita sugerida: Miguel, S. (Coord.). (2019). V Jornadas de Intercambio y reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología (2017 : Ensenada). La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Trabajos, comunicaciones y conferencias ; 38). Recuperado de <https://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/131>



Licencia Creative Commons 4.0.

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Dra. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Prof. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Dr. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Introducción	11
MESA I: Investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información	13
Una aproximación metodológica al uso de escalas para medir percepciones, actitudes y opiniones en el campo de la información	
<i>José Enrique Fernández</i>	15
El proceso de investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información	
<i>Adelaida del Carmen Gómez Geneiro</i>	27
El objeto de estudio en los orígenes de la Ciencia de la Información:	
Algunos problemas epistemológicos	
<i>Ignacio Saraiva</i>	41
MESA II: Reflexiones en torno al Acceso Abierto	53
Políticas de Acceso Abierto en Córdoba, proceso de institucionalización:	
La producción del texto de la política	
<i>Marcela Pacheco</i>	55
MESA III: Métricas de información científico-tecnológica	69
Los investigadores sociales de Uruguay: Perfil y comportamiento de producción	
<i>Marcela Pacheco</i>	71
El sistema unificado de curriculum vitae (CVAr) aplicado a la medición de la productividad en docentes-investigadores del Programa de Incentivos	
<i>Carlos Enrique Ezeiza Pohl, Elisa Marta Basanta y Ana Marcela Bidiña</i>	91

<u>La vinculación de las multinacionales agroindustriales con la investigación en agroquímicos: El caso del glifosato en la base Web of Science (WOS)</u>	
<i>Exequiel Fontans, Beatriz Sosa, Natalia Aguirre-Ligüera, Paola Guedes, y Marcel Achkar</i>	103
<u>Aplicación de algoritmos no supervisados para la detección de tópicos de investigación</u>	
<i>Claudia M. González, Sebastián Varela y Sandra Miguel</i>	115
<u>La producción de conocimiento interdisciplinario en la Universidad de la República (Uruguay). Oportunidades y desafíos para el estudio de los encuentros entre disciplinas</u>	
<i>Paola Guedes Olivera, Natalia Aguirre-Ligüera, Exequiel Fontans, María Goñi, Claudia Simón, Florencia Ferrigno y Bianca Vienni</i>	137
<u>Caracterización del perfil y análisis de la producción científica de los investigadores activos en Ciencias Médicas y de la Salud del Sistema Nacional de Investigadores (2010-2014)</u>	
<i>Paola Guedes Olivera y Deborah Suhr Ferreira</i>	151
<u>Alcance y propósito de la citación de Thomas Kuhn en Bibliotecología y Ciencia de la Información (WOS)</u>	
<i>Pablo Melogno y Exequiel Fontans</i>	163
<u>La producción científica argentina en el contexto mundial: Un análisis comparado empleando los indicadores de Scimago Journal and Country Rank</u>	
<i>Edgardo Ortiz-Jaureguizar, Sandra Miguel, Claudia M. González y Paula Posadas</i>	175
<u>MESA IV: Cultura impresa, lectores y bibliotecas: Enfoques históricos y perspectivas teórico-metodológicas</u>	197
<u>Editoriales y lecturas infantiles: “Érase una vez...” en la Gaceta del Libro (1946-1948)</u>	
<i>María Eugenia Costa y Gabriela Laura Purvis</i>	199

<u>Bibliotecas populares platenses en la entreguerra (1914-1945): Una aproximación a la formación de sus catálogos</u>	
<i>Ayelén Fiebelkorn</i>	213
<u>Imprenta de los Niños Expósitos. Identificación y digitalización de obras impresas Pamela Gionco y Gustavo Ignacio Míguez</u>	225
<u>Historia de las bibliotecas e historia del campo bibliotecario en la Argentina (1870-1910). Aspectos metodológicos y conceptuales</u>	
<i>Javier Planas y Ayelén Dorta</i>	237
<u>MESA V: Organización, representación y recuperación de la información. Una mirada desde los procesos técnicos</u>	245
<u>Riesgos en el proceso de descripción temática en catálogos en línea: Análisis en bibliotecas universitarias de la UNLP</u>	
<i>María Inés Kessler, Paola Verónica Mendes, Mariela Viñas</i>	247
<u>Procesamiento de cartas náuticas: Análisis del dato cartográfico y aplicación de las herramientas para su descripción</u>	
<i>Edgardo Stubbs, Celeste Medina, Paola Mendes, Carla Gutiérrez, Viviana Lis Gamba, Claudia B. Carut</i>	261
<u>MESA VI: Gestión de Unidades de Información</u>	269
<u>La gestión y el desarrollo de las personas en unidades de información: La experiencia del Centro de Información Bibliográfica “Dr. Juan Bautista Alberdi”</u>	
<i>María Isabel Abalo y Sonia Cornacchia</i>	271
<u>Percepciones y aplicabilidad de las TIC en los procesos enseñanza-aprendizaje a partir del contexto bibliotecario escolar oficial de la ciudad de Medellín, Colombia</u>	
<i>Sandra Patricia Bedoya Maz</i>	283
<u>La gestión de las Bibliotecas Escolares en nuestro país</u>	
<i>Nélida Noemí Conforti, María Segunda Varela y Claudia Marisol Palacios</i>	295

<u>La gestión del riesgo en las bibliotecas universitarias de la Universidad Nacional de La Plata (Argentina): Recorrido sobre políticas y directrices</u>	
<i>María Cecilia Corda, Marcela Karina Coria, Mariela Viñas, Juliana Ruscitti y Camila Vallefin</i>	307
<u>El Nuevo Consumidor De Información: ¿Usuario O Productor?</u>	
<u>El re-planeamiento estratégico de las Unidades de Información</u>	
<i>María Alejandra Cristofani</i>	319
<u>Acerca de los coordinadores de mesas</u>	331

Introducción

La presente publicación reúne las intervenciones presentadas en las V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la Investigación en Bibliotecología (JIRIB), desarrolladas durante los días 23 y 24 de noviembre de 2017 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Este evento académico organizado por el Departamento de Bibliotecología de la FaHCE-UNLP desde el año 2010 constituye un espacio de encuentro en Argentina para la comunicación y el debate de proyectos, avances y resultados de investigaciones que contribuyan al desarrollo de la Bibliotecología y Ciencia de la Información como disciplina y como profesión en nuestro país y en la región.

Las Jornadas de 2017 se organizaron en seis mesas temáticas donde se intercambiaron y debatieron cuestiones en torno a los siguientes ejes: 1. Investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información, 2. Reflexiones en torno al acceso abierto, 3. Métricas de información científica y tecnológica, 4. Cultura impresa, lectores y bibliotecas: enfoques históricos y perspectivas teórico-metodológicas, 5. Organización, representación y recuperación de la información. Una mirada desde los procesos técnicos, 6. Gestión de unidades de información. Así mismo se incluyó una mesa especial de “Tesis”, que tuvo como objetivo la presentación de avances y/o resultados de investigación de tesis de alumnos de carreras de Bibliotecología y Ciencia de la Información. Además hubo una sesión de pósters de proyectos de investigación cuyo objetivo fue difundir las actividades de investigación vigentes en el ámbito de nuestra facultad y en otras instituciones del país.

Totas las mesas constituyeron un marco propicio para el intercambio y el debate, entre las más de 200 personas que participaron entre, expositores, panelistas y asistentes.

María Eugenia Costa, Marcela Fushimi, Claudia González,
María Inés Kessler, Sandra Miguel, Javier Planas, Mariela Viñas
Comité Organizador

MESA IV

Cultura impresa, lectores y bibliotecas: enfoques
históricos y perspectivas teórico-metodológicas

Coordinadores: *María Eugenia Costa y Javier Planas*

Editoriales y lecturas infantiles: “Érase una vez...” en la *Gaceta del Libro* (1946-1948)

María Eugenia Costa¹ y Gabriela Laura Purvis¹

Los circuitos de producción y comercialización de libros ilustrados para niños/as

Diversos autores ubicaron los orígenes del “campo de la literatura infantil” en Argentina a fines de la década de 1960, en el marco de una tardía constitución crítica. Estos estudios tuvieron en cuenta la problemática de la especificidad literaria y cuestionaron su consideración como un género “menor” (Díaz Rönnner, 2000; Arpes y Ricaud, 2008 p. 120). Sin embargo, en el presente trabajo se considera que la publicación de libros para niños, entendida como una zona de producción cultural de gran impacto en distintos planos de la vida social, registró un adelanto significativo y una constitución progresiva a partir de los años cuarenta, durante la denominada “época de oro de la industria editorial” (De Diego, 2014). En efecto, la década de 1940 formó parte de un período de auge de la edición de libros (con tiradas promedio de 10.000 ejemplares), los cuales se exportaban a otros países de habla hispana. Es de destacar, por un lado, que no prevalecieron las ediciones de autores argentinos y, por otro lado, que la producción literaria se destinó también a un mercado interno en crecimiento (Giuliani, 2017). En este contexto, la ilustración gráfica se constituyó como una zona de hibridez entre las artes visuales y la cultura

¹ Departamento de Bibliotecología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdHCS). Argentina. ecosta@fahce.unlp.edu.ar, gpurvis@fahce.unlp.edu.ar

de masas en expansión, la cual generó una tensión entre lo foráneo o extranjero y lo nacional o autóctono.

Durante la década analizada, en lo que respecta a la producción, circulación y consumo de libros infantiles (generalmente ilustrados), se pueden constatar tres aspectos vinculados entre sí, los cuales se sintetizan a continuación.

En primer lugar, desde el punto de vista de los autores, aunque prevalecía la importación, la traducción o adaptación y la reproducción de patrones extranjeros (generalmente europeos, pero también norteamericanos), la producción artístico-literaria se fue “argentinizando” y algunos escritores nacionales tendieron a especializarse en ciertos géneros destinados al público infantil. Por su parte, los ilustradores residentes en el país aspiraban a la profesionalización y sus nombres comenzaron a aparecer con frecuencia en las tapas o las portadas de los libros, debajo de los escritores y los traductores. Asimismo se convocaron a artistas plásticos renombrados para concebir las imágenes de los álbumes y libros de distintos formatos. A diferencia de otros sectores del mundo editorial, en el rubro infantil fue importante la presencia femenina de autoras de textos literarios, diagramadoras, letristas e ilustradoras.

En segundo lugar, desde la perspectiva de los ‘consumidores’ -ya sean los niños y las niñas o sus mediadores lectores (padres, maestros, bibliotecarios)-, creció la demanda de libros ilustrados destinada a este segmento del mercado editorial, con las características peculiares de acuerdo a las edades y las respectivas recomendaciones en cuanto a las graduaciones tipográficas. Esta constitución del niño/a-consumidor/a se debió, entre otros factores, a la ampliación y la democratización de la escolarización junto con la promoción de la lectura en el marco de las políticas culturales del primer peronismo. Asimismo se plantearon intentos de modelización de la infancia, de construcción de representaciones uniformizantes e incluso se proyectaron formas de “adoctrinamiento” vinculadas a la socialización política desde etapas tempranas (Carli, 2002, p.357).

En tercer lugar, desde la mirada de los agentes editores e impresores, incidieron los procesos de desarrollo tecnológico e incorporación de modernas maquinarias a la fabricación de libros ilustrados. Con los procedimientos del *offset* se dieron las condiciones técnicas que posibilitaron la reproducción masiva de textos e imágenes impresas, a pesar de la recurrente carestía de materias primas importadas (papeles, cartulinas, etc.) debido a la situación de la posguerra (Rivera, 1998, p.159). Más allá de algunas coyunturas

económicas críticas, se produjo un incremento sostenido de la oferta de libros para niños/as y jóvenes, signados por el mencionado aumento de la exportación y por la consolidación del mercado nacional.

Las publicaciones para las diversas edades alcanzaron un creciente desarrollo en los años cuarenta, no sólo en cantidad y variedad sino también en calidad gráfica y modernización de la diagramación o maquetación. Incluían desde narraciones literarias acompañadas de múltiples imágenes visuales hasta “libros-juguetes” (para armar animales, recortar y vestir personajes, para coleccionar figuritas troqueladas o para pintar mediante lápices e incluso “con agua”). Por entonces, en un artículo anónimo publicado en la revista de la Cámara Argentina del Libro titulado “Literatura infantil” se asevera “No puede haber libro infantil sin profusión de dibujos y pinturas. Formas y colores tienen que sobrepasar” (*Biblos*, 1947, n° 23, s/p). En otra publicación del sector se afirma que cada vez más editoriales argentinas “producen libros para los niños, en cuidadas ediciones artísticamente ilustradas” (*Gaceta del Libro*, 1946, n° 14, p. 39). En efecto, varios sellos tradicionales contaban con una sección infantil y/o juvenil, como Abril, Acme, Atlántida, Bell, Codex, Kapelusz, Peuser, Sopena, Tor. Otras editoriales, como Sigmar o Tito, se dedicaron en exclusividad a este complejo segmento del mercado editorial, ya que la venta de volúmenes para niños ofrecía ganancias considerables. En las revistas del sector aumentaron los avisos publicitarios de las diversas colecciones infantiles agrupadas en series que plagaron los catálogos editoriales.

Junto con sus enciclopedias escolares, Atlántida lanzó al mercado sus famosas colecciones Billiken (adaptaciones literarias en la serie Roja, biografías en la Verde y temas históricos de América en la Azul) y la Biblioteca Infantil Atlántida con cuentos moralizantes de Constancio C. Vigil (Bontempo, 2012). Las primeras ediciones infantiles de Codex fueron, además de “libros-juguetes” (Movimientos, Pint-album, Pararmar, Todotela, Vestidos) y series de cuentos troquelados (Mi amigo) algunas colecciones para mayores de 10 años (Bucanero, Fantasía, Naturaleza). La Casa Peuser se posicionó en el mercado con colecciones de poemas de Félix de Amador (Animalitos de Nuestro Señor), relatos de pueblos originarios (Petaquitas de Leyendas) escritas por docentes, además de traducciones de “clásicos” para la Biblioteca de Lecturas Juveniles (Costa, 2014). Por su parte Sopena editó literatura infantil

en colecciones de distinto formato (Diamante, Rubi, Topacio, Cuentos Miniatura, Ilusión). Entre las ediciones masivas de Tor (Abraham, 2016, p.224) estaban los cuentos de hadas de la colección La Abeja aunque había numerosas series destinadas a un público infantil (Cuentos de las Mil y una Noches, Encanto, Primeras Figuras, Mis Cuentos, etc.). Sigmar publicó las colecciones Dibujos invisibles, Grandes álbumes argentinos, Mis animalitos, Mosaico infantil entre otras.

Más allá de esta diversidad de propuestas editoriales, fue Abril la que renovó el mercado de los libros infantiles con numerosas colecciones para niños editadas en las décadas de 1940 y 1950 (Bolsillitos, Cuadritos, Cuentos de Abril, Diverlandia, El Gallo de Oro, Figuritas, Gatito, La Ventanita, Microlibros, Regalo, ¡Que parejita! Yo soy, entre otras). Boris Spivacow creó algunas de las colecciones más populares de Abril, compuestas por libros de pequeño formato. Por ejemplo, la Biblioteca Bolsillitos (lanzada al mercado en 1952) estuvo compuesta por más de mil títulos y se llegaron a vender 110.000 ejemplares por semana (Scarzanella, 2016, p. 98). Los libritos se vendían en los quioscos, si bien el circuito de las librerías aún prevalecía para las ediciones de tapa dura (cartoné). Tanto Abril como Tor publicaron numerosos libros de cuentos e historietas con los personajes de Walt Disney. Estas producciones extranjeras no eran bien vistas por sectores del peronismo, cuyo discurso estaba signado por su nacionalismo cultural.

Otros ejemplos dan cuenta de los avances en la producción, circulación y recepción de los libros ilustrados para niños y niñas en las décadas de 1940 y 1950. Además de los escritores que se volcaron a la infancia, se publicaron las primeras reflexiones teóricas sobre la problemática y se crearon secciones con novedades bibliográficas y reseñas en publicaciones especializadas. Asimismo se editaron comics e historietas y revistas para niños (*Billiken*, *Mundo infantil*, *Figuritas*, *El Tony*, *Pimpinela*, etc.) y se incorporaron suplementos infantiles en diarios como *La Prensa*. También se crearon salas para niños en bibliotecas públicas y populares de todo el país que contaron con subvenciones especiales, se lanzaron concursos literarios y se exhibieron libros e ilustraciones infantiles en diferentes tipos de muestras. Estos eventos culturales fueron organizados por organismos estatales, asociaciones particulares o por las mismas editoriales. Incluso en la referida Cámara Argentina del Libro (CAL) se formaron comisiones internas dentro del Consejo Directivo destinadas específicamente al “libro infantil” (Giuliani, 2017).

Entre las actividades de la CAL, la entidad declaró en 1946 ciertos días del mes de noviembre como “Semana del Libro Infantil”. El modelo fue tomado del *Children’s Book Council* norteamericano, cuyo lema era “Más libros para más niños”. El objetivo central de este plan de difusión cultural era “otorgar la debida jerarquía a esta línea editorial” (*Biblos*, 1947, n° 23, s/p). Se puso de relieve la producción literaria infantil y juvenil más significativa de autores argentinos o de extranjeros traducidos al español y editados en el último año. Si bien en el plano discursivo la “Semana del Libro Infantil” se orientaba a la educación y a la promoción de la lectura (*Gaceta del Libro*, 1946, n° 21, p. 93), se buscaba el incremento de las ventas. Según consta en la prensa, la CAL envió circulares y notas a sus asociados, diseñó un afiche publicitario con el lema “Libros: alas para los niños” y distribuyó propaganda en los establecimientos de la capital y el interior. Las principales librerías armaron vidrieras especiales donde exhibieron libros ilustrados y pusieron los ejemplares al alcance de los pequeños lectores. Por otra parte, los editores organizaron conferencias en salones, emisiones radiales con escritores y distribuyeron libros infantiles en bibliotecas escolares, hospitales, asilos (*Guía quincenal*, 1947, n° 15, p. 65). Asimismo publicaron un suplemento especial de la revista *Biblos* (*órgano oficial de la CAL*), que contenía historietas, entretenimientos y leyendas alusivas (Giuliani, 2017, p. 9). Sin embargo, la “Semana del Libro Infantil” no tuvo los efectos multiplicadores deseados por el gremio (*Gaceta del Libro*, 1948, n° 35-36, p. 295-296).

En el rubro de la literatura infantil y juvenil, algunas casas editoras actuaron dentro de la lógica comercial que le otorgaba prioridad a la promoción publicitaria y al éxito temporal e inmediato, más que a la búsqueda de capital simbólico-cultural (Bourdieu, 2006). Los libros ilustrados cuyo destinatario declarado eran los/as niños/as o adolescentes, respondían a una demanda existente, claramente identificable y se ajustaban a formas gráficas preestablecidas. Si bien muchos de estos libros eran productos de autores e ilustradores argentinos, también encontramos una diversidad de fuentes importadas que les proveían de textos ficcionales e imágenes múltiples, provenientes de algunos países europeos y de los Estados Unidos.

Por otra parte, la lectura de los diversos tipos de libros se integraba con otros consumos culturales que, en muchos de los casos, trasuntaban otros valores: desde las películas de dibujos animados norteamericanas hasta

los productos de los medios gráficos nacionales. Podemos mencionar por caso las diferentes revistas para la niñez publicadas por Atlántida, Guillermo Kraft, Haynes entre otras firmas, y las revistas de humor e historietas editadas semanalmente por Abril, Códex, Columba, Dante Quinterno, Frontera y Manuel Láinez (Vázquez, 2010, p52). En este contexto, los circuitos de producción, circulación y recepción o apropiación de los libros ilustrados destinados al público infantil y/o juvenil formaron parte del proceso de masificación de la “cultura gráfica-visual”. Esta noción incluye la amplia gama de imágenes producidas en distintos “dispositivos comunicacionales”, que se vinculan a ciertos “modos de visualidad”. Los impresos ilustrados -en tanto artefactos culturales- poseen peculiaridades materiales, formales e iconográficas y cumplen determinadas funciones en el complejo entramado socio-histórico (Malosetti Costa y Gené, 2009, 312 p).

En el marco del presente trabajo, el análisis de la edición del libro infantil implica tener presente que se trata de un medio privilegiado y legitimado socialmente, que recoge en mayor o menor medida aspectos que se consideran valiosos de ser transmitidos generacionalmente. Siguiendo los planteos de María Adelia Díaz Röner (2000) puede afirmarse que tanto desde el contenido de los libros como desde los discursos institucionales, se alzaban ciertas “voces mayores” las cuales operaban con normas y enseñanzas determinadas, presuponiendo que los niños eran una *tabula rasa*. Por ejemplo, en el referido artículo de la revista *Biblos* titulado “Literatura infantil” se afirma “El cerebro del niño es como un bosque virgen, al que hay que ir penetrando muy despacio y poco a poco” (*Biblos* 1947, n°23, s/p). Asimismo se consideraba que los menores poseían almas puras e incontaminadas y que, por lo tanto, debían ser tutelados y protegidos. En este sentido, la pervivencia de la matriz religiosa y de la retórica conservadora se evidenció en una búsqueda ejemplificadora y utilitaria de los relatos destinados a los niños y niñas. Por eso se seleccionaron personajes y acciones tendientes a la bondad, a la obediencia y al buen comportamiento. Habitualmente se excluían los conflictos sociales, a excepción de casos como la Biblioteca Infantil General Perón (1948) editada por Codex e impresa por Peuser, la cual era distribuida gratuitamente. Esta colección operó como una “empresa cultural”, ya que obedeció a la preocupación estatal por la formación cívico-política -que incluía la adhesión al justicialismo- y la transmisión de valores nacionales e ideales virtuosos (Urich,

2010, p.96). Por otra parte, diversos textos escolares cubrieron parte de los intereses formativos, políticos y culturales del primer gobierno peronista.

En este punto es necesario tener en consideración que a mediados del siglo XX la noción de literatura infantil o juvenil implicaba fundamentalmente dos tipos de textos: por un lado, libros de estudio o lecturas obligatorias para las escuelas, que respondían a una determinada orientación didáctica y política; por otro lado, libros de entretenimiento o lecturas recreativas que valoraban el factor ético y estético. En líneas generales, se configuró una concepción moralista y ejemplarizante de este tipo de literatura a partir de una representación idealizada de la infancia.

Dentro de las lecturas escolarizadas se incluyeron relatos populares, basados en las tradiciones orales locales, ya sean fábulas, leyendas, adivinanzas, coplas, rimas, rondas, cancioneros, etc. Los libros con estos contenidos circulaban frecuentemente en las escuelas, que eran importantes “clientes” de las editoriales, junto con las bibliotecas.

También se recurría a las traducciones de textos considerados “clásicos universales”, la mayoría de los cuales no fueron ideados originalmente para los niños. Los “clásicos” sufrieron diversos tipos de adaptaciones, ya sea alteración, eliminación y/o agregado de partes, con el objetivo de asociar los textos originales con modelos preexistentes y de atribuirles una función pragmática o pedagógica (Soriano, 1995, p.742). Algunos sellos incluyeron como “lecturas juveniles” una selección de títulos cercanos a los cánones de la literatura para adultos.

“Érase una vez...” A la búsqueda de orientaciones bibliográficas para pequeños lectores

Con el fin de analizar la constitución de este complejo entramado editorial vinculado a la literatura infantil y juvenil es que se aborda como objeto la *Gaceta del Libro*. Esta “revista mensual informativa y bibliográfica” se lanzó en marzo de 1945 bajo la dirección de Roberto Senders, con un sistema de venta por suscripción. La publicación tenía como propósito no sólo difundir el libro argentino y americano, sino también salvaguardar los intereses de distintos agentes del sector gráfico: editores, gerentes, impresores y libreros. Además de diversos artículos de opinión debidamente firmados y de algunas biografías-homenaje u obituarios, *Gaceta del Libro* contenía numerosos avisos

publicitarios a plena página con novedades editoriales. La revista incluía una serie de secciones fijas como “Noticias del mes” (con información nacional y del exterior), “Gacetillas”, “De recorrida”, “El libro en el cine”, “Éxitos de librería” (en Argentina y Norteamérica), “Pruebas de galera”, “Libros y folletos recibidos”, “Ediciones recientes”, También había un apartado con críticas bibliográficas titulado “Lápiz rojo” y se seleccionaba un título destacado para “El Libro de la Dirección”

La sección infantil de la *Gaceta del Libro* (en adelante *GL*) estuvo a cargo de la exiliada española Angustias García Usón. Formada como maestra nacional en su país de origen y discípula de María Montessori, esta militante de ideas republicanas colaboró con diversas editoriales argentinas como autora y traductora. La puesta en página de “Érase una vez...” incluye la imagen de una pareja de niños que, distendidamente, comparten un libro.

Del análisis pormenorizado de las orientaciones bibliográficas de esta sección durante el período 1946-1948, se pudo constatar que 70% de las reseñas recomiendan las publicaciones de cuatro editoriales: en primer lugar está Abril (con el 39%); ocupan el segundo y tercer sitio Codex y Peuser, con una cantidad equiparable de recomendaciones (16,7% y 16% respectivamente); Sigmar se ubica en cuarto término (casi con el 10 %). Probablemente las recomendaciones de García Usón de los títulos de Abril no fueron imparciales ya que fue colaboradora y representante gremial de la editorial (*GL* 1945, n° 10, p. 20). El 30% restante de las reseñas bibliográficas se reparten, en orden decreciente, entre los siguientes sellos: Les Editions Varietés (editorial canadiense), Tito, Kapeluz y Cía., Hachette, AméricaLee, Guillermo Kraft Ltda. Un número minúsculo de los comentarios corresponde a editoriales “emergentes” como La Aurora, Bell Vita Infatilis, Ediciones Santa Fe, La Colmena, Coendú, Ediciones James and Jonathan Company e Israel. Llama la atención que dentro de este grupo poco reseñado se ubique a Atlántida, no sólo por la magnitud de su producción editorial sino también por los lazos establecidos por la autora, la cual publicó varias biografías en la Biblioteca Billiken.

Un análisis más detallado de la sección “Érase una vez...” da cuenta de los aspectos generales anteriormente mencionados. Por un lado, la inclusión de una columna de recomendaciones forma parte de las variadas estrategias del sector editorial que permiten visibilizar la constitución progresiva del campo de la literatura infantil y juvenil. No obstante estos sostenidos esfuerzos, García

Usón expresaba su asombro al declararse “desierta” la categoría literatura infantil en un concurso que premiaba a los mejores libros editados en 1945. Al respecto aclara que la edición de libros para niños “no ha alcanzado todavía en nuestras editoriales la importancia que sería de desear y que realmente le corresponde” (*GL*, 1946, nº15, p. 37)

Por otro lado, evidencia la necesidad de las editoriales nacionales de ganar posiciones en dicho campo promocionando sus producciones literarias, como así también la preocupación por captar y fidelizar a un lectorado ampliado, que genera una demanda de libros recreativos por fuera del ámbito escolar. Se plantea un creciente interés por incluir obras literarias para niños y jóvenes en los catálogos o por aumentar su cantidad. García Usón describe así la situación:

mes a mes nuevas editoriales se suman (...) y casi podemos afirmar ya todas o la mayor parte de las editoriales argentinas contemplan la necesidad de incrementar la producción de ese género o de sumarlo a aquellos que hasta ahora han sido la base de su actividad específica (*GL*, 1946, nº 20, p. 29).

En efecto, editoriales como Abril, Codex o Tito sumaron nuevas colecciones o series para pequeños lectores, mientras otras firmas se lanzaron a la creación de una sección infantil. Por ejemplo, Codex inició la serie “Trajes Típicos” (*GL* 1947, nº 24, p. 20-21). Abril creó una nueva colección titulada “Hoy y mañana” que promocionaba adelantos de la ciencia y estaba destinada a “muchachos de 12 años en adelante” (*GL*, 1947, nº 29, p. 252-253).

Consideradas como un *corpus*, las obras reseñadas se pueden inscribir en la línea de lecturas de entretenimiento o recreativas que consideran el factor ético y estético como vehículo para formar a los pequeños lectores. Angustias García Usón sostuvo que el libro ilustrado, y más aún, el cuento era un “instrumento de educación” (*GL*, 1946, nº 16, p. 39). En las apreciaciones acerca de los libros infantiles se destaca el lugar de las ilustraciones. Estas aportan a las historias narradas en su función de entretener mientras enseñan (las imágenes nunca son válidas en sí mismas). Según la colaboradora, ciertos autores argentinos “han demostrado su amor a la infancia escribiendo hermosos libros, en un hermoso lenguaje y con una hermosa intención” (*GL*, 1946, nº 14, p. 39). Las “buenas intenciones” se “inculcan” en el espíritu del niño y la niña, tanto a través de las palabras como de las “imágenes a todo color”, “prestando con ello un gran servicio a la educación estética” (*GL*, 1946, nº 18, p. 35-36).

Sin velos ni intermediaciones las reseñas de “Érase una vez...” destacaron el “valor recreativo”, el relato “novelado y altamente educativo”, así como “un gran conocimiento del alma infantil” por parte de los escritores e ilustradores. Esta identificación entre literatura y pedagogía se confirma con las afirmaciones de Nicolás Gibelli, editor de Codex. En sus “Notas sobre el libro infantil” afirma “La suerte de los libros para niños ha corrido siempre pareja con la mayor o menor preocupación de determinado país por la educación infantil”. Respecto de la finalidad de los mismos agrega: “no hay nada más sublime, sintético y encantador que sembrar en almas aún vírgenes”. Asimismo en el apartado “Consideraciones pedagógicas” asevera: “No sólo desde el punto de vista gráfico y técnico el libro infantil debe merecer la atención de sus editores. La psicología aliada con la pedagogía ha clasificado en cuatro las edades del desenvolvimiento infantil” (*GL*, 1946, nº 21, p. 61-63).

De esta forma las “voces mayores” de las que habla María Adelia Díaz Ronner (2000) se tornan audibles en las reseñas de “Érase una vez...”. Si bien no se trata de recomendaciones escolares, estrictamente pedagógicas, la impronta didáctica de las obras recomendadas resulta evidente. Es conveniente retomar aquí las nociones de “intrusiones”, “tutelajes” y/o “prácticas de servidumbre” sobre el campo de la literatura infantil. La autora alude a las sujeciones epistemológicas e intromisiones disciplinares que operan sobre dicho campo, reservando el lugar de la primera “intrusión” a la psicología y la segunda a la pedagogía (2007, p.17-22). Díaz Ronner sostiene que son discursos literarios “contrabandeados” que “premoldean al receptor, lector y oyente, reponiendo el orden”. Sin embargo “jamás estos discursos de neto corte pedagogizante son sospechados de ilícito alguno” (2011, p.97).

Las reseñas analizadas confirman una noción estática e idealizada de la infancia y de una literatura infantil de tendencia ‘utilitarista’ que se concibe como vehículo para la educación y la formación del “alma infantil”. En la apertura de la sección dice Angustias García Usón:

¿Quién no se ha emocionado intensamente, en tiempos más o menos lejanos, al oír o al leer estas mágicas palabras: ‘Érase una vez...’?, y es que hay una edad, verdadera ‘edad de oro’ (...) en la que la imaginación vuela por caminos ilimitados (*GL*, 1946, nº 14, p. 39).

Esa “edad de oro” idealizada a la que hace alusión la autora es, obviamente, la infancia.

Cabe mencionar otras dos cuestiones relevadas durante el análisis: por un lado, la hibridez y la tensión, detalladas antes, entre lo foráneo y lo nacional o autóctono también se hacen evidentes en las obras literarias reseñadas, así como en las estrategias recomendadas para las editoriales argentinas que desean promocionar el libro infantil. Se destaca la construcción de una mirada hacia lo foráneo, sobre todo hacia Estados Unidos, como modelo “digno de ser imitado”. En cuanto a los “clásicos”, predominaron las versiones y adaptaciones por sobre las obras originales, lo que da cuenta de la referida tendencia a la “argentinización” de la producción artístico-literaria. Por otro lado, en la mayoría de las recomendaciones se destaca, el énfasis en la cuestión etaria. Ya desde el comienzo de la sección “Érase una vez...” Angustias García Usón indica como algo positivo que las ediciones argentinas tengan en cuenta “las características propias de la edad de los niños a que van destinadas” (*GL*, 1946, n° 14, p. 39). Al respecto, el mencionado Gibelli considera “hay poderosas razones psicológicas que obligan a tener presente dicha clasificación de las edades infantiles, indicando en cada libro a qué etapa está destinados (...) Los editores debemos producir libros hermosos, adecuados a cada una de las edades infantiles” (*GL*, 1946, n° 21, p.62-63).

Sin embargo no debe perderse de vista que la catalogación según criterios etarios facilita (aún hoy la hace) la tarea seleccionadora del adulto-mediador.

Por último, bien podría leerse este *corpus* de obras reseñadas a partir de la conceptualización de María Fernanda Maquieira (2017), la cual plantea un panorama de la edición de literatura infantil y juvenil en la Argentina de hoy. La autora distingue cuatro categorías de libros que definen tendencias y estrategias editoriales: los didácticos, los clones, los *fast-food* y los espejos. Los libros didácticos tienen como fin “educar” y transmitir valores “políticamente correctos”, sostenidos por los discursos pedagógicos. Los clones, para llegar a un público masivo, se adecuan a las modas y prefiguran los intereses del público infantil. Los *fast-food* son obras que surgen como productos de mercado, derivados de medios audiovisuales e impera en ellos la novedad y la fugacidad. Los “libros-espejo” son definidos de la siguiente manera:

Para llegar al niño parece que hay que pensar y hablar como ellos, vestir del mismo modo, mostrar la vida cotidiana, reflejar la problemática

de cierta clase media urbana, adecuarse a los ‘temas acordes’ con las diferentes edades. Abundan así los lugares comunes y los estereotipos (Maquiera, 2017, p.62).

De forma análoga, los sellos argentinos que editaron libros para niños a mediados del siglo XX también sostenían una cierta idea de infancia que se reflejó en las obras que publicaron para ellos. En este sentido, según Angustias García Usón los editores “colaboran con los escritores en dotar a la niñez del libro que les corresponde” (*GL*, 1946, n° 21, p. 39).

Reflexiones finales

A través del análisis de la sección “Érase una vez...”, aparecida por primera vez en la *Gaceta del Libro* en el año 1946, se ha demostrado la efectiva constitución de un complejo entramado editorial vinculado al campo de la literatura infantil y juvenil. Dicha columna, dedicada a reseñar libros ilustrados para niños/as, fue parte de las estrategias que las editoriales del momento (desde las más consolidadas y renombradas hasta las emergentes) pusieron en práctica para captar a un público lector en aumento. Mientras lo hacían, los sellos editores aportaron tanto al surgimiento de una literatura especializada como al establecimiento de cierta concepción de infancia. Esto se reflejó claramente en las obras que se publicaron, sustentadas en base a la idea de lo que “debían ser” los libros destinados a los pequeños y jóvenes lectores.

Referencias bibliográficas

- Abraham, C. (2016). *La Editorial Tor. Medio siglo de libros populares*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Arpes, M. y Ricaud, N. (2008). *Literatura infantil argentina. Infancia, política y mercado en la constitución de un género masivo*. Buenos Aires: Stella/La Crujía.
- Bontempo, M. P. (2012). *Editorial Atlántida. Un continente de publicaciones, 1918-1936*. (Tesis doctoral). Universidad de San Andrés, Buenos Aires:
- Bourdieu, P. (2006). “Una revolución conservadora en la edición”. En P. Bourdieu (Ed.), *Intelectuales, política y poder* (pp.223-270). Buenos Aires: Eudeba.

- Carli, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Costa, M. E. (2014). Colecciones Infantiles Peuser: Arte, cultura masiva y nacionalismo en Argentina (1943-55). En F. Miranda, G. Vicci y V. Reyes González (Ed.), *Actas del III Congreso Internacional Arte, Ilustración y Cultura Visual en Educación Infantil*. (pp. 137-144). Montevideo, Uruguay: Universidad de la República/ UGR.
- De Diego, J. L. (2014). La “época de oro” de la industria editorial, 1938-1955. En J. L. De Diego (Ed.), *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)* (pp. 97-133). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz R. y María A. (2000). “Literatura infantil de ‘menor’ a ‘mayor’ ”. En N. Jitrik (Ed.), *Historia crítica de la literatura argentina* (Tomo 11) (pp. 511-531). Buenos Aires: Emecé.
- Díaz Ronner, M. A. (2007). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Díaz Ronner, M. A. (2011). *La aldea literaria de los niños. Problemas, ambigüedades, paradojas*. Córdoba: Comunicarte.
- Fiorucci, F. (2009). La cultura, el libro y la lectura bajo el peronismo: El caso de la Comisión de Bibliotecas Populares. *Revista Desarrollo Económico*, 48(192), 543-556.
- Giuliani, G. A. (2017). Libros y nuevos lectores durante el primer peronismo. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*, 17-18, 1-14. Recuperado de www.revistaafuera.com
- Malosetti Costa, L. y Gené, M. (2009). *Impresiones porteñas. Imagen y palabra en la historia cultural de Buenos Aires*. Buenos Aires: Edhasa.
- Maquieira, M. F. (2017). Panorama actual de la edición de literatura infantil y juvenil en Argentina. En F. Estevez y P. Piccolini (Ed.), *La edición de libros en tiempos de cambio* (pp. 53-76). Buenos Aires: Paidós.
- Rivera, J. B. (1998). *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Scarzanella, E. (2016). *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*. Buenos Aires: Colihue.

- Urich, S. (2010). *Escuchen lectorcitos: La Biblioteca Infantil General Perón*. Temperley: Tren en Movimiento.
- Vázquez, L. (2010). *El oficio de las viñetas. La industria de la historieta argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Bibliotecas populares platenses en la entreguerra (1914-1945): Una aproximación a la formación de sus catálogos

Ayelen Fiebelkorn¹

Introducción

Durante las primeras décadas del siglo XX, las ciudades argentinas de la región pampeano-litoraleña experimentaron la expansión de su espacio urbano y de su población. En ese contexto, se multiplicaron las prácticas asociativas entre los/as vecinos/as de los distintos barrios urbanos y suburbanos, fundándose centenares de clubes deportivos, sociedades y centros de fomento, asociaciones étnicas y culturales, y bibliotecas populares (Gutiérrez y Romero, 2007).

Más allá de la diversidad de objetivos que perseguían estas instituciones barriales -desde la promoción de la cultura física hasta las mejoras edilicias del barrio-, en la práctica funcionaban como lugares de reunión e intercambio de ideas, de bienes materiales y simbólicos, desde los cuales se construía la propia identidad de los/as vecinos/as y se establecían jerarquías sociales y de género (Fraser, 1994; Garguin, 2008). Con bastante frecuencia, los/as activistas de estas instituciones barriales eran militantes socialistas o estaban vinculados a la esfera cultural de dicho partido (Barrancos, 1996; Pasolini, 1997). También, militantes o simpatizantes del radicalismo, de la Iglesia Católica, la Liga Patriótica, etc. (Gutiérrez y Romero, 2007).

¹ Centro de Investigaciones Socio-históricas. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. Argentina. ayelenfiebelk@gmail.com

En la ciudad de La Plata, más de veinte bibliotecas populares o culturales fueron fundadas entre las décadas de 1910 y 1940 dentro de los mencionados clubes deportivos y centros de fomento de distintos barrios en expansión; y, según los cursos de nuestra investigación, varias estaban vinculadas con el socialismo local. Como puede leerse en sucesivas actas, la fundación de una biblioteca popular se vinculaba con el objetivo de “difundir cultura y propender a la elevación moral e intelectual del vecindario”. El término “cultura” aludía, por aquellas décadas, a la “cultura letrada” y, por lo tanto, los libros constituían tanto su condición de posibilidad como su razón de existencia.

Sin embargo, resulta imprescindible señalar que más allá de esta premisa compartida por las bibliotecas populares en cuanto a la necesidad de “difundir cultura” en el contexto barrial, en las prácticas cotidianas primaba, más bien, la heterogeneidad: cada una se insertaba en una institución barrial singular e interactuaba dentro del radio de un barrio con características específicas. Incluso el acceso a la protección de la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares (CONABIP) fue dispar: algunas bibliotecas lograron obtener rápidamente protección de la CONABIP, otras lo lograron después de varios años de insistencia, y las restantes funcionaron dentro de clubes o asociaciones, sin su protección y, lamentablemente, sin dejar rastros, a excepción de su ocasional mención en la prensa local.

Al momento de solicitar protección de la CONABIP, advertimos que las bibliotecas contaban ya con –y, al mismo tiempo, se ufanaban de poseer– una buena cantidad de libros. También las bibliotecas no subsidiadas lograban reunir enormes cantidades de libros. ¿De dónde provenían aquellos primeros libros? ¿Qué tipo de libros conformaban el primer catálogo de estas bibliotecas populares platenses?

Es preciso aclarar que partimos de la definición de Chartier (1994), quien retomando a Kant, define al libro en su doble condición de objeto físico, esto es, una producción manufacturada, y al mismo tiempo, portador de un discurso, ya sea una obra intelectual o estética. El libro, entonces, nos sitúa frente a una relación indisoluble entre objeto material y simbólico. En la presente ocasión, nos preguntamos por la formación de los primeros catálogos de estas bibliotecas barriales, para lo cual trabajamos con distintos informes de inspección de la CONABIP que tematizan este aspecto y un boletín mensual de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera del bienio 1936-1937.

Los catálogos según los/as inspectores de CONABIP

Durante las décadas de 1920 y 1930, los informes de inspección de la CONABIP sobre las bibliotecas populares protegidas contabilizaban el “material bibliográfico” presente en los anaqueles, el cual se componía por libros y folletos. La clasificación “folletos” alude, en parte, a un nuevo formato popular, de muy bajo costo y tiradas masivas, consolidado hacia 1915, que en papel de baja calidad reproducía un cuento, una novela corta, una biografía, un ensayo o incluso poemas (Sarlo, 1985; De Diego, 2015).

Tras siete años de funcionamiento, la Biblioteca Popular Alejo Iglesias, fundada en 1921 y ubicada en el barrio suburbano de Villa Elisa, contaba con 1350 libros y “buen número de folletos”, que, según el inspector, conformaban un catálogo “regular” compuesto por “obras generales, mucha literatura, pocas obras de consulta, algunos textos”.² Ocho años más tarde, la cantidad de libros y folletos se había más que duplicado, superando los 3000.³

Según otro informe de inspección, la Biblioteca Popular Joaquín V. González, fundada en 1933 dentro del Club Liverpool, contaba con casi mil libros para 1935, entre ellos: “diccionarios, obras de legislación, algo de ciencias en general, idiomas, obras históricas y como todas las bibliotecas formadas por donaciones, gran cantidad de novelas de toda índole”.⁴

Detengámonos en esta mención de la inspectora de CONABIP, pues nos aporta indicios sobre dos cuestiones: por un lado, destaca la centralidad de las donaciones en la conformación del catálogo de ésta y otras bibliotecas -aspecto sobre el que volveremos en el siguiente ítem-. Por otro lado, dentro de las donaciones, recalca la presencia de novelas “de toda índole”. La misma inspectora, dos años más tarde, volvía a notificar que la biblioteca poseía un catálogo compuesto por “una gran mayoría de literatura y novelas poco seleccionadas”.⁵

No descartamos que bajo esa anotación formulada por la inspectora reinara más bien un abigarrado conjunto de géneros, pero en todo caso una mayoritaria presencia de novelas no resulta un dato sorprendente teniendo en cuenta las masivas tiradas y el bajo costo de la literatura “de folletín” que

² Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 3/4/1928.

³ Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 22/08/1936.

⁴ Expediente 264-L-33, Informe de Inspección de CONABIP, 11/10/1935.

⁵ Expediente 342-V-20, Informe de Inspección de CONABIP, 29/10/1937.

se multiplicó durante las décadas de 1920 y 1930 al calor de la ampliación del público lector y de proyectos editoriales populares como la Editorial Tor o Sopena (Sarlo, 1985; Romero, 2007; De Diego, 2015). Distintos autores/as que analizaron registros de préstamos de bibliotecas populares de la entreguerra han destacado la preferencia de los/as usuarios/as por obras de “ficción”: Pasolini (1997) estimó que alrededor del 80% del material prestado entre 1928 y 1945 por la Biblioteca Juan B. Justo de Tandil correspondía al género “ficción”, centralmente a los escritores Hugo Wast, Alejandro Dumas, Emile Zola y Emilio Salgari. En el caso de la biblioteca marplatense Juventud Moderna estudiada por Quiroga (2003), fue corroborada la preferencia por títulos de Julio Verne, Alejandro Dumas, Gastón Leroux, Emile Zola y Federico Urales.

Esta literatura, como ya ha sido estudiado, desde mediados y sobre todo, fines del siglo XIX, generó la condena de distintos intelectuales vinculados a la cultura, quienes la consideraron inmoral y corruptora de las normas buen gusto.⁶ El Presidente de la CONABIP, en 1914, desaconsejaba a la Biblioteca Popular Marcelino Elizondo de Corrientes la compra de literatura de folletín y, en cambio, recomendaba “adquirir libros más útiles para la cultura popular”.⁷ Hacia 1938⁸ el entonces Presidente de CONABIP, Juan Pablo Echagüe, disertaba por Radio del Estado acerca de las colecciones bibliográficas de las bibliotecas en formación, estableciendo como primera necesidad la adquisición de “enciclopedias, diccionarios, obras de consulta y manuales”, como segunda “lecturas infantiles”, y sólo después de atender estas dos, “ocuparse de periódicos y revistas”.⁹ Esta escala de prioridades bibliográficas obedecía a que las bibliotecas debían colaborar estrechamente con todos los organismos culturales, pero sobre todo, “con los establecimientos educativos”.¹⁰

⁶ Ver, por ejemplo, Groussac, Paul, “La educación por el folletín”, *La biblioteca* (Buenos Aires), año II, tomo VI (1897), pp. 315-316.

⁷ Expediente 615-M-11, Informe de Inspección de CONABIP, 22/08/1914.

⁸ El número de bibliotecas protegidas por la CONABIP ese año era de 1483, ver: “Viven una existencia firme y próspera las bibliotecas populares”, *La Nación*, 19/2/1938.

⁹ Echagüe, Pablo, “Un mensaje a las bibliotecas populares”, *La nueva provincia*, 6/4/1938.

¹⁰ *Ibid.*

Primeros libros: la formación del catálogo de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera

Como anticipamos, otro de los aspectos que señalaba la inspectora de CONABIP en su informe, aludía a la enorme presencia de libros donados en la biblioteca de La Loma. Resulta fructífero, en esta dirección, el análisis de una fuente como el Boletín del Club Villa Rivera, *Horizontes*, que salió a la luz en el momento en que éste decide formar una biblioteca:

Hacía tiempo que las autoridades del club anhelaban fundar la Biblioteca; esto fue logrado en su faz primera, ya que desde un principio fueron muchas las personas que se apresuraron a hacer donaciones, lo cual fue visto con mucho agrado por los asociados y en particular por la Comisión Directiva, la cual agradece infinitamente la preocupación de dichas personas.¹¹

Las donaciones de libros funcionaron como el puntapié para fundar la biblioteca del club Sp. Villa Rivera.¹² Por eso, desde el primer número del boletín, se solicitó con insistencia al vecindario la donación de libros desde el siguiente tipo de consignas: “Si usted posee libros que ya ha leído, permita que otros los lean, donándolos a la biblioteca del club”; “Un libro que no se lee pierde todo su valor. Si ud. posee libros que no lee dónelos a la biblioteca del club”; “Contribuya al engrandecimiento de la biblioteca aportando piezas bibliográficas”,¹³ etc.

Número a número, en la sección “Biblioteca” del boletín, se publicaron los apellidos de los/as donantes a modo de agradecimiento y estímulo para que “muchos sigan el ejemplo de estas personas, a las cuales no podemos menos que elogiar su sentimiento altruista, pues de ese modo contribuyen al enriquecimiento espiritual de esta importante barriada platense”.¹⁴

Además, se publicó una nómina “de algunos de los muchos libros que existen a disposición de los asociados”, la cual hemos sistematizado en el siguiente cuadro:

¹¹ *Horizontes. Publicación mensual del Club y Biblioteca Sp. Villa Rivera*, n°1, junio de 1936, p. 1.

¹² El club Sportivo Villa Rivera fue fundado en 1923 por un grupo de jóvenes que jugaban al fútbol en el barrio de Villa Rivera, Tolosa, con el fin de poder disputar en las ligas locales. En 1936, la fundación de la biblioteca fue considerada una “etapa superior” en la vida de la institución.

¹³ *Horizontes*, n° 1, junio de 1936.

¹⁴ *Horizontes*, n°3, agosto de 1936, p. 1.

Cuadro 1. Selección del catálogo de los primeros seis meses de la Biblioteca del Club Sp. Villa Rivera según género [1936]

Género	Volúmenes	Porcentaje
Ficción	112	61.8%
Ensayo/Sociología/Política	25	13.8%
Historia	14	7.7%
Manuales/Enciclopedias	14	7.7%
Ciencia/Filosofía/Derecho	13	7.1%
Total	181	100%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en el Boletín *Horizontes*, nº1/6, junio/noviembre de 1936.

Como puede apreciarse, una amplia mayoría de los volúmenes donados por los/as vecinos/as corresponden al género ficción, donde incluimos un alto porcentaje de novelas, pero además cuentos, obras teatrales y poesía. Diversos autores aparecen aquí, destacándose la recurrencia de novelas de aventuras, románticas y policiales de escritores como Hugo Wast, Héctor Pedro Blomberg, Emile Zola, José María Vargas Vila, Sexton Blake, Anatole France, Julio Verne y M. Delly.

Una segunda mayoría corresponde al género ensayo, donde incluimos obras con énfasis sociológico y/o ensayismo político. Aparecen clásicos autores decimonónicos como Sarmiento y Alberdi; y una fuerte presencia de autores socialistas contemporáneos como Carlos Sánchez Viamonte, Enrique Dickman, Nicolás Repetto, José Nicolás Matienzo, Alfredo Palacios y José Jordán.¹⁵ Esta presencia nos sugiere la influencia del Partido Socialista entre los mediadores culturales vinculados a la institución que, por otro parte, solían formar parte de la lista de donantes.¹⁶

Entre los restantes volúmenes, un tercer lugar queda ocupado, en proporciones prácticamente similares, por la Historia –títulos de Charles Seignobos, Vicente Fidel López y Planes y Ricardo Levene-; los Manuales y enciclopedias –por ejemplo, de electricidad o química, o bien escolares-; y la Ciencia –geología, zoología-, filosofía y derecho.

¹⁵ Se trata de *La acción social de las bibliotecas públicas* (1928).

¹⁶ Por ejemplo, la primer nómina de donantes, figuran los nombres del Secretario de Actas Aurelio Croce y Vocal del club; en la segunda, el Secretario General Campoamor y el vocal Poleri, ver: *Horizontes*, nº1 y 2, octubre-noviembre de 1936, p. 1.

En síntesis, si bien no contamos con registros de préstamos que nos indiquen cuál fue el género más requerido por los/as usuarios/as en estos primeros meses, el hecho de que los redactores hayan publicado en la nómina del boletín una mayoría de obras de ficción, nos sugiere, más allá de lo evidente –esto es, la enorme circulación de estos ejemplares en la esfera privada-, la atracción de las obras literarias, como ya ha sido comprobado por Barrancos en el caso de los usuarios de la Sociedad Luz de Buenos Aires, al igual que la ya mencionados casos de las bibliotecas de Tandil y Mar del Plata.

Semana del libro y ampliación del catálogo: la Sección Infantil

En octubre de 1936, la Sub-Comisión de la Biblioteca anunció desde el boletín la celebración de la “Semana del libro”: el primer evento social organizado para obtener más ejemplares para la biblioteca. La “Semana” combinó distintos actos culturales, concursos de lectura y de composición sobre “El libro”, en los cuales los/as protagonistas fueron más de doscientos alumnos/as de las dos escuelas del barrio que tomaron parte en concursos de lectura y escritura y otras actividades culturales.

Durante aquella “Semana”, las donaciones no sólo provinieron de vecinos/as del barrio, sino también de personalidades públicas e instituciones diversas. Entre los primeros se anotan: el senador socialista Mario Bravo, el escritor Agustín Rivero Astengo, y el periodista Juan José de Soiza Reilly. Entre las segundas, la Dirección General de Escuelas de la Provincia, el Ministerio de Obras Públicas de la Provincia y las Escuelas del barrio N° 89 y N° 31. También el Círculo Cultural Los Tolosanos; editoriales Tor, Atlántida y la Biblioteca *Carras y Caretas*; y hasta empresas petrolíferas como la Standard Oil Co.¹⁷

Según el boletín, gracias al evento se registraron un total de 652 de ejemplares donados. Ello derivó en la clasificación de los mismos según las Secciones: “Historia, Geografía, Política, Literatura General, Religiosa, Poesías, Textos escolares, Teatro, Higiene Social, Infantil y Filosofía”.¹⁸ Y también, en que la “Sección para la niñez” contara desde entonces “con libros seleccionados apropiados a la mentalidad infantil, de lecturas amenas y de un fondo moral sano y constructivo” y, además, “libros de texto y de consulta para

¹⁷ *Horizontes*, n° 5, octubre de 1936, p. 4.

¹⁸ *Horizontes*, n° 6, noviembre de 1936, p. 14.

sus tareas escolares, referentes a las distintas asignaturas de los programas vigentes”¹⁹(Sección Textos escolares).

Cuadro 2. Selección de títulos de la “Sección Infantil” publicada por *Horizontes*

Editorial Sopena	24 títulos
Constancio Vigil	11 títulos
Biblioteca Selecta	8 títulos
Alvaro Yunque	3 títulos
Otros	4 títulos

Total	51 títulos

Fuente: *Horizontes*, nº7/12, diciembre 1936-mayo 1937.

La amplia mayoría de títulos de la Editorial catalana Sopena²⁰ que engrosaban la sección, corresponde a literatura infantil clásica europea de la colección “Cuentos ilustrados para niños”: *Barba Azul, El Perro con piel de tigre, La bella durmiente, Pulgarcito, El gato bandido, Simón el tonto*, etc.; muchos de ellos, serían llevados al cine por Walt Disney durante las décadas de 1940 y 1950, convirtiéndose en éxitos internacionales de taquilla.

En cuanto a la obra infantil de Constancio Vigil, de acuerdo al análisis efectuado por Bontempo (2012), se trató de una de las más difundidas -a través de diversos soportes como la revista *Billiken*, editorial Atlántida, libros escolares y folletos- y leídas en el país -y en otros países latinoamericanos- entre las décadas de 1920 y 1950. Según la autora (2012:209), sus obras infantiles -dentro de las cuales se contabilizan 108 cuentos- poseían un fuerte contenido moral vinculado al catolicismo y enfatizaban valores como el respeto, el amor al prójimo, la paz, la responsabilidad, la caridad, el orden, la higiene, la verdad y el estudio.

Consideraciones finales

Para el año 1939, según una estadística realizada por la CONABIP, un 91.10% de las bibliotecas populares existentes en Argentina –esto es, 1239

¹⁹ *Horizontes*, nº5, octubre de 1936, p. 13.

²⁰ Editorial fundada en 1894 en Barcelona por Ramón Sopena. Fue protagonista del auge editorial del libro infantil y juvenil durante las décadas de 1920 y sobre todo, desde 1930, ya que con la llegada de la II República en 1931 se dio un fuerte impulso a la promoción de la lectura y el libro. Entre las numerosas colecciones de Sopena, se destacan la literatura popular e infantil a través de la Biblioteca Infantil y la Biblioteca para Niños, ver: Franco (2005: 251-272).

establecimientos- contaban con “Secciones Infantiles”.²¹ Recordemos que el presidente de CONABIP, Echagüe, en su disertación radial de 1938, situaba en segundo lugar de importancia, a la hora de conformar las colecciones bibliográficas de las bibliotecas populares, la adquisición de “lecturas infantiles”. Evidentemente, las donaciones que recibió la biblioteca del club Sp. Villa Rivera, en la cual participaron un conjunto heterogéneo de instituciones públicas y empresas privadas, se alinearon a y contribuyeron con dicho objetivo.

En cambio, la evidencia de una mayoritaria presencia de novelas “poco seleccionadas” en las bibliotecas de Villa Elisa, La Loma y Villa Rivera, producto de las donaciones de los vecinos/as, sugiere otras reflexiones. En primer término, indica un conjunto estimulante de armonías y contrapuntos entre las pretensiones del estado –encarnado en la CONABIP- en relación a la necesidad de un “catálogo útil” que fomente y acompañe la instrucción pública; y los catálogos reales que desbordaron dichas pretensiones, conformados, en una primera instancia, por una mayoritaria presencia de literatura popular.

En segundo término, las bibliotecas populares atestiguan, desde la materialidad de su catálogo, los cambios e hibridaciones que se generaron al interior de la “cultura letrada” a partir de la producción y reproducción en serie de bienes culturales -en este caso, los libros- propios de la cultura masiva ligada al desarrollo capitalista (Huyssen, 2006). Se materializa allí algo de aquella “cultura de mezcla” (Sarlo, 1988: 28), característica de la entreguerra, donde rasgos culturales locales convivieron con un proceso descomunal de importación de bienes, discursos y prácticas simbólicas.

Por último, si retomamos la definición de Chartier, es evidente que, desde su doble condición material y simbólica, los libros cumplían en las bibliotecas populares abordadas un papel “aglutinante, justificatorio y legitimador” (Gutiérrez y Romero: 94). Pero también, de acuerdo al recorrido que hemos propuesto, es indudable que aquella misma doble condición propició y condesó tomas de posición y decisión en torno a cuáles debían ser los discursos deseables en aquellos catálogos. Debates y tomas de decisión que involucraron a agentes diversos, vinculados al estado (como hemos visto en el caso de funcionarios/as de la CONABIP), pero también a un amplio conjunto de intelectuales, militantes políticos, cuadros religiosos, etc.

²¹ *El Diario*, 28-11-1939, p. 35.

En igual sentido, en su misma condición de objetos físicos, por medio de las donaciones, los libros trascendieron la esfera privada, para comenzar a circular en la esfera pública mediante la acción de las bibliotecas. Según Philip Ariès (1989), la difusión de la lectura silenciosa en la modernidad occidental, que instauró una relación íntima entre el libro y el lector, fue una de las tantas condiciones necesarias para que pudiera afirmarse la noción misma de lo privado. En tal sentido, leer en voz alta, para los demás o a varios, constituyen gestos que resisten al proceso de “privatización” de la lectura. Siguiendo esa línea reflexiva, proponemos un paralelismo: en el contexto de una sociedad urbana capitalista como la argentina de entreguerras, la donación constituye un gesto que, desde el interior mismo del proceso de privatización de acceso a los bienes culturales, le opone una resistencia.

Referencias bibliográficas

- Ariès, P. (1989). Para una historia de la vida privada. En Ariès P. y Duby G. (Dir.), *Historia de la vida privada*, tomo III. (pp. 7-19). Madrid: Taurus.
- Barrancos, D. (1996). *La escena iluminada. Ciencia para trabajadores, 1890-1930*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bontempo, P. (2012). Los niños de Billiken. Las infancias en Buenos Aires en las primeras décadas de siglo XX. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, (12), 205-221.
- Chartier, R. (1994). *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza.
- De diego, J. L. (2015). Un itinerario crítico sobre el mercado editorial de literatura en la Argentina. En De Diego J.L., *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición* (pp44-78). Buenos Aires: Ampersand.
- Franco, M. (2005). Para que lean los niños: II República y promoción de la literatura infantil. En Desvois, J. M. (Coord.) *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean-François Botrel* (pp. 251-272). Francia: Université Michel de Montaigne Bordeaux 3.
- Fraser, N. (1994). Reconsiderando la esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente. *Entrepasados. Revista de Historia*, (7), 87-114.

- Garguin, E. (2008). Diferenciación e identificación de clase media en la esfera pública popular”. En *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Posadas, Misiones.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (2007). *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Huyssen, A. (2006). *Después de la gran división. Modernismo, cultura de masas, posmodernismo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Pasolini, R. (1997). Entre la evasión y el humanismo. Lecturas, lectores y cultura de los sectores populares: la biblioteca Juan B. Justo de Tandil, 1928-1945. *Anuario del IEHS*, (18), 373-401.
- Quiroga, N. (2003). Lectura y política. Los lectores de la biblioteca Popular Juventud Moderna de Mar del Plata (fines de los años treinta y principio de los cuarenta). *Anuario del IEHS*, (18), 449-474.
- Sarlo, B. (1988). *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Imprenta de los Niños Expósitos. Identificación y digitalización de obras impresas

Pamela Gionco¹ y Gustavo Ignacio Míguez¹

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto realizar una sucinta presentación de los avances del proyecto, llevado adelante por la Biblioteca Nacional “Dr. Mariano Moreno” (en adelante, BNMM), de investigación y puesta en valor de las obras impresas por la Imprenta de los Niños Expósitos durante el período 1780-1824, es decir, desde su fundación hasta su traslado desde la ciudad de Buenos Aires a la provincia de Salta.

El proyecto contempla tres momentos diferenciados:

En primer lugar, el relevamiento sistemático de catálogos, referencias e índices bibliográficos en la BNMM que dan cuenta de la existencia física de estos documentos, tanto de obras bibliográficas como de publicaciones periódicas, comunicaciones oficiales (Bandos, Proclamas, etc.) y otros impresos, considerando que se desconoce aún, en la Institución, la disponibilidad y estado de los mismos en los depósitos. Esta fase del proyecto apunta a elaborar un listado completo de este patrimonio impreso.

Se contempla como segundo momento la búsqueda integral de las obras, que sólo podrá ser posible con la colaboración interinstitucional, involucrando a otras instituciones que custodian obras de valor patrimonial relevantes para el proyecto, tales como el Archivo General de la Nación, la Biblioteca del Congreso de la Nación, la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional

¹ Biblioteca Nacional “Dr. Mariano Moreno”. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

de La Plata, la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba, y varias otras bibliotecas y archivos (públicos y privados). Estimamos que avanzada la recopilación, se podrá además dar indicios sobre la circulación de las obras impresas en este período, dando lugar a una mirada integral sobre las múltiples relaciones entre la historia de la imprenta, la historia de las bibliotecas y la historia de la lectura.

El tercer momento es la puesta en valor de esta colección documental, que involucrará una retroalimentación virtuosa hacia el catálogo de la institución al enriquecer los registros bibliográficos de cada obra, acercarnos a una tipologización determinada y aportar a sus condiciones de conservación, al tiempo que se avance en la planificación de la digitalización de las obras identificadas con vistas al acceso y a la conservación material de los documentos originales.

Nos proponemos entonces con esta presentación exponer la manera en que actualmente se está abordando cada una de estas etapas del proyecto, en vistas no sólo a la elaboración final del catálogo sino a indagar sobre la cultura impresa de nuestro país a partir de la identificación y localización de las obras, siendo este trabajo un esbozo inicial para estudios posibles sobre el tema.

La imprenta

Línea de tiempo

A continuación, se elabora una breve línea de tiempo del período seleccionado para la investigación, a fin de señalar los hitos políticos y culturales que afectaron el funcionamiento de la Imprenta.

1776: expulsión y subsecuente persecución de los jesuitas en 1767. Prohibición de instalar nuevas imprentas. Congelamiento de la imprenta de Córdoba.

1779: El Virrey Juan José Vertiz y Salcedo funda la Casa de Niños Expositos de Buenos Aires, dedicada a albergar niños recién nacidos que habían sido abandonados o habían quedado huérfanos. 1780: Un año después, Vertiz instaló una imprenta en la Casa con la intención de que sirviera para recaudar fondos y mantener los gastos de la misma. Se trataba de la Imprenta que los jesuitas habían instalado en la ciudad de Córdoba, en el Colegio de Montserrat. Vertiz dispuso que se beneficiase con parte de las ganancias de la imprenta a la Casa y que se educara en el arte de la impresión a los niños, formándolos en el oficio que fuera, según sus palabras, una “ocupación digna” para los “desdichados”.

1807-8: Invasiones inglesas. Expulsión de ingleses. Abandono de la imprenta inglesa instalada en Montevideo. Envío de esta imprenta a Buenos Aires. La Real Imprenta de Niños Expósitos vio duplicada su capacidad.

Para el mismo período se logra secuestrar o capturar la imprenta que la princesa Carlota de Portugal había enviado, también, a Montevideo. Esta última se devolvería a Artigas para el año 1815.

1815-1820: Manuel Belgrano hace traer desde Brasil dos nuevas imprentas al taller de la Casa de los Expósitos. El Taller funciona con un total de cuatro imprentas físicas.

1823: deja de haber arrendatarios que se hagan cargo de la imprenta.

1824-1825: En 1824, bajo el gobierno de Rivadavia, se resolvió trasladar una de las imprentas físicas a Salta debido a que la imprenta había dejado de tener relevancia en el sostén de la Casa, gracias a un subsidio propiciado por el Estado. La imprenta pasa a denominarse Imprenta del Estado.

Como en su momento pasara con la Imprenta de Montevideo, que sostuvo el sello editorial algunos años más pasadas las invasiones, a pesar de ya estar en funcionamiento en Buenos Aires, en el caso de la Imprenta de los Expósitos su sello se siguió imprimiendo en algunas obras tiempo después del cambio oficial de título, por lo menos hasta 1825. Tal es el caso de algunos números de *El Americano Imparcial* y el *Argos de Buenos Aires y avisador universal*.

Las publicaciones

A manera ilustrativa, para dar cuenta del material que se está relevando, cabe destacar el segmento de publicaciones hemerográficas. Además de ser la imprenta que posibilitó la publicación del *Telégrafo Mercantil, Rural Político y Económico e Historiográfico del Río de La Plata* (1801-1802), dirigido por Francisco Antonio Cabello y Mesa y el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802-1807), de Juan Hipólito Vieytes, en la Real Imprenta de los Niños Expósitos se publicaron todos los folletos referidos a las invasiones de 1806 y 1807 y, ya con la máquina recuperada de Montevideo operando plenamente, sería la cuna de los grandes documentos y publicaciones periódicas que fueron testigos de los orígenes de la vida pública en nuestro país durante la primera parte del siglo XIX, tales como: la *Gazeta de Gobierno* (1809-1810), del Virrey Cisneros, el *Correo de Comercio* (1810-1811), editado por Manuel Belgrano, la *Gazeta de Buenos Ayres* (1810-1821), publicación auspiciada por

Mariano Moreno en 1810, *El Censor* (1812), de Vicente Pazos Silva, *Mártir o libre* (1812), de Bernardo Monteagudo y *El grito del Sud* (1812-1813), de Julián Álvarez, entre otras.

El proyecto

Descripción

Como se ha mencionado, el proyecto busca dar publicidad a la existencia de ejemplares editados por la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires en custodia en la BNMM, así como enriquecer el acervo institucional mediante el intercambio de objetos digitales con diversos organismos, que permitan compilar en forma completa las obras publicadas por la mencionada Imprenta. Se favorecerá con ello la conservación y preservación de los materiales resguardados principalmente en la Sala del Tesoro. De esta manera, se busca contribuir a la producción intelectual realizada por importantes bibliógrafos de la Imprenta en América, entre los que destacan los nombres de Juan María Gutiérrez, Antonio Zinny, Narciso Binayán, José Toribio Medina, José Miguel Torre Revello, Sara Sabor Vila y el Padre Guillermo Furlong.

Dado que la compilación tiene una decidida impronta bibliotecológica, se plantea la necesidad de trabajar en conjunto con el personal especializado de la Sala del Tesoro con el objetivo de unificar y enriquecer los registros bibliográficos en el catálogo, logrando así la posibilidad de consulta para el público usuario. En ese sentido, el resultado de la presente investigación debe ser el acceso a las obras relevadas, y se requiere considerar, al mismo tiempo, la conservación posterior del material relevado. De allí la importancia de la digitalización de las obras identificadas y la carga de objetos digitales.

La articulación del proyecto con las distintas áreas de la BNMM no omite que, por sus características intrínsecas y objetivos, es ineludible inscribir esta iniciativa, en definitiva, en una suerte de movimiento reflexivo (o auto-reflexivo) de las bibliotecas (en este caso en particular, la Nacional) sobre sus propias historias, dado que los libros relevados conforman gran parte del acervo fundacional de la BNMM y porque necesariamente se habrá de reflexionar sobre el funcionamiento pasado y presente de la Institución. En efecto, un proyecto de estas características no puede sino inscribirse en las múltiples relaciones entre la historia de las bibliotecas y la historia de las imprentas, para pensar desde allí la circulación de libros e ideas y el campo

de la cultura impresa en general.

Objetivos específicos

- Recopilar el patrimonio impreso producido por la denominada Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires durante el período 1780-1824.
- Poner en valor dicho patrimonio, a través de la identificación y descripción intelectual de cada obra.
- Preservar la memoria impresa de la Imprenta de los Niños Expósitos, generando copias de acceso en formato digital.
- Releva la circulación de los textos producidos por la Imprenta de los Niños Expósitos para facilitar instrumentos de investigación indispensables para estudiar el período señalado, correspondiente a los orígenes de los movimientos independentistas en la región.
- Difundir los resultados de este proyecto mediante jornadas expositivas, encuentros, muestras y/o materiales textuales y audiovisuales.

Fases del plan de trabajo

1º Fase: Diagnóstico (Revisión bibliográfica sobre el tema, Identificación y digitalización de obras de referencia, Relevamiento de objetos digitales ya generados de los impresos pertenecientes al acervo de la BNMM).

2º Fase: Evaluación (Análisis de estado de conservación, Intervención de Conservación Preventiva, Evaluación conjunta con personal especializado de la Sala del Tesoro de la BNMM).

3º Fase: Implementación (Redacción de la descripción de obras identificadas, Proceso de digitalización: captura y edición de objetos digitales).

4º Fase: Difusión (Planificación de jornadas académicas, muestras y otras actividades).

Resultados parciales

En el presente apartado se presentarán los primeros resultados parciales del relevamiento sistemático de catálogos, obras de referencias e índices bibliográficos que se encuentran en la BNMM y dan cuenta de la existencia física de las obras impresas por la Imprenta de los Niños Expósitos. Asimismo, se presentan también los resultados parciales del relevamiento de objetos

digitales ya generados de las obras periódicas que pertenecen al acervo de la Institución. Por último, se concluye el apartado y el presente trabajo con un esquema del proceso de digitalización de obras en la BNMM, a fin de que el público lector y usuario comprenda en todo su alcance la metodología procedimental que rige el Proyecto que hemos presentado en estas páginas.

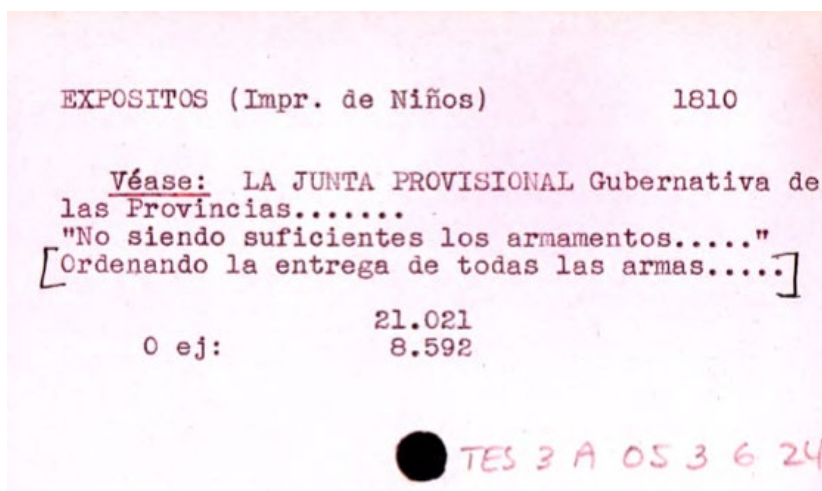
Identificación y digitalización de obras de referencia (1ra Fase)

Tabla 1. Detalle de archivos digitalizadas (RAW, TIFF y PDF) de obras de referencia

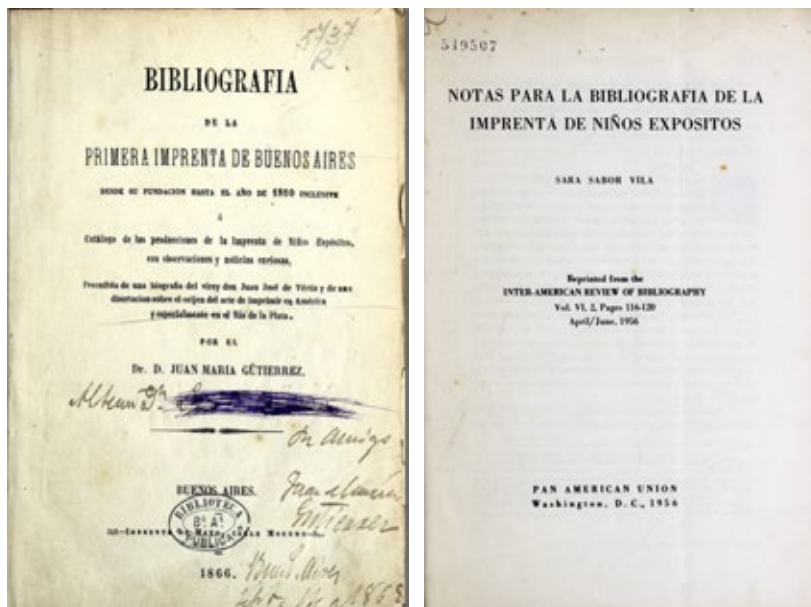
Tipo de archivo	Cantidad de ficheros
RAW	3297
TIFF	4551
PDF	13

Ejemplos de materiales digitalizados en la revisión bibliográfica sobre el tema (1ra Fase)

Figura 1. Fichero manual de la Sala del Tesoro



Figuras 2 y 3. Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, de Juan María Gutiérrez y Notas para la bibliografía de la Imprenta de Niños Expósitos, de Sara Sabor Vila.



Objetos digitales ya generados a partir de publicaciones periódicas (1ra Fase)

Tabla 2. Publicaciones periódicas: 28 títulos (microfilmados y digitalizados)

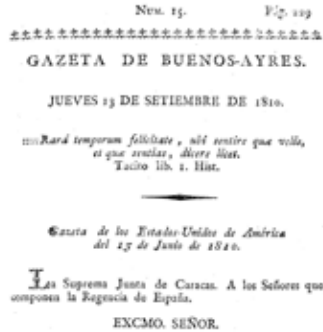
1800-1809	3
1810-1814	6
1815-1819	7
1820-1825	12

Tabla 3. Detalle de archivos digitalizadas (RAW, TIFF y PDF) de publicaciones periódicas

Tipo de archivo	Cantidad de ficheros
RAW	104
TIFF	14860
PDF	2087

Ejemplos de materiales ya digitalizados de publicaciones periódicas en BNMM (1ra Fase)

Figuras 4, 5, 6 y 7 – Telégrafo mercantil, rural, político, económico e historiográfico del Río de la Plata (1801), Gazeta de Buenos-Ayres (1810), Correo de Comercio (1810) y El Argos (1821)



N.º 17 Tom. I. Pág. 1
CORREO DE COMERCIO
 DEL SABADO 2 DE MARZO DE 1891.

DEDICATORIA A LOS LARRADORES
Artistas y Comerciantes.

Larradores, que con vuestros almas y sudores proporcionalis á la sociedad la preciosa subsistencia, los frutos de regado, y las materias primas para gobernar la economía á los trabajos provechosos al Estado!

Artistas, vuestros que desde una sacra forma á las producciones de la Naturaleza, sabéis acomodadas para los usos diferentes á que corresponden, y los ábais un nuevo valor con que enriquece al Estado, y sustentáis su posibilidad!

Comerciantes, que con vuestra actividad agáis el cambio del interior como exteriormente, y por vuestro medio se fomenta la agricultura é industria, y el Estado recibe las utilidades que que poder atender á sus necesidades y urgencias!

A vosotros todos nos dirigimos á alabar vuestros trabajos, á hacer otros tantos, á citaros como que los de vuestros adelantamientos, pues que de ellos indispensablemente han de resultar los que conviene al Estado procelosado en consecuencia en vuestros frutos que los cotizaciones de comercio, de los que según sabemos á ciegos y vuestros ignorancia en conductas á desastrosas, que con el momento hacen obra de la destrucción, quando se es causa de la falta de los principios necesarios para el desempeño de vuestros respectivas ocupaciones.

No. 17.
EL ARGOS.



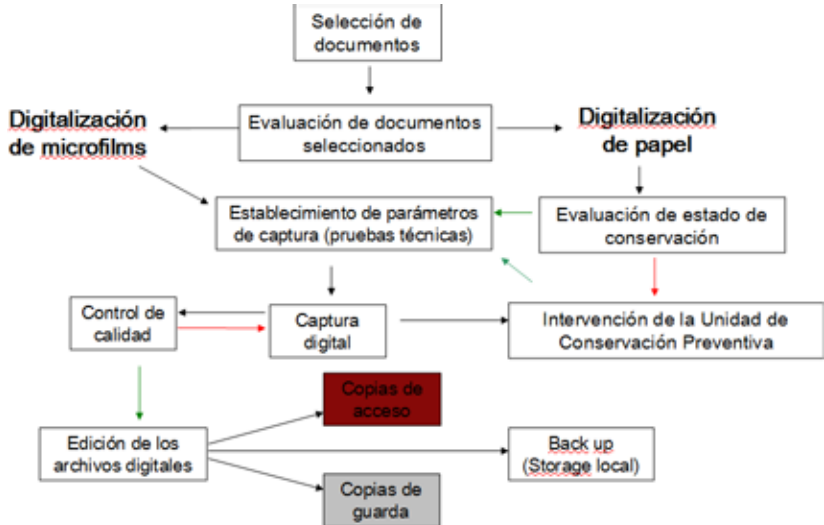
MARAVATO 1911 MAYO DE 1891.

La publicación de un periódico en Maravato, para los niños expósitos la sociedad de los...
 En esta publicación se trata de la...
 El primer número de este periódico se publicó en el mes de mayo de 1891.



El primer número de este periódico se publicó en el mes de mayo de 1891. Este periódico se publica los días de los martes, jueves y sábados, y el resto de los días se publica en forma de suplementos.

Esquema del proceso de digitalización en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno



Referencias bibliográficas

- Ares, F. (2011). *Expósitos: la tipografía en Buenos Aires: 1780-1824*. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Biblioteca Nacional. ([1942]). *Catálogo de Biblioteca Nacional. Lista de obras de la Imprenta de Niños Expósitos existentes en esta Biblioteca*. [Buenos Aires]: [Biblioteca Nacional].
- Biblioteca Nacional. (s.d.). *Fichero manual de la "Imprenta de los Niños Expósitos" de la Sala del Tesoro*. [Buenos Aires]: [Biblioteca Nacional].
- Binayán, N. (1930). *Datos para la historia de las Imprentas de Niños Expósitos y del Estado*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Binayán, N. (1922). *Nuevos datos para la bibliografía de la Imprenta de Niños Expósitos*. Buenos Aires: Coni.
- Fors, L. R. (1904). *Índice cronológico de los trabajos ejecutados en la Imprenta de los Niños Expósitos de Buenos Aires durante los siglos XVIII y XIX y que existen en la Biblioteca Pública Provincial de La Plata*. La Plata: Taller de Publicaciones.
- Furlong, G. (1944). *Bibliotecas argentinas durante la dominación hispánica*. Buenos Aires: Huarpes.
- Gutiérrez, J. M. (1866). *Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires desde su fundación hasta el año de 1810 inclusive ó Catálogo de producciones de la Imprenta de Niños Espósitos, con observaciones y noticias curiosas*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.
- Heras, C. (1930). *Los primeros trabajos de la Imprenta de Niños Expósitos*. La Plata: Tall. Gráficos Olivieri y Domínguez.
- Heras, C. (1943). *Orígenes de niños expósitos: con una introducción sobre los primeros trabajos de la imprenta de niños expósitos*. La Plata: Taller de Impresiones Oficiales.
- Medina, J. T. (1892). *Historia y bibliografía de la imprenta en el Virreinato de las provincias del Río de la Plata*. Buenos Aires: Museo de la Plata.
- Torre Revello, J. (1940). *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española*. Buenos Aires: Institución Cultural Española.
- Rodón, M. L. (1972). *Catálogo de los impresos de niños expósitos existentes en la Biblioteca Mayor de la Universidad Nacional de Córdoba*. Córdoba: Biblioteca Mayor.

Sabor Vila, S. (1956). *Notas para la bibliografía de la imprenta de niños expósitos*. Washington, D.C.: Unión Panamericana.

Historia de las bibliotecas e historia del campo bibliotecario en la Argentina (1870-1910). Aspectos metodológicos y conceptuales¹

Javier Planas² y Ayelén Dorta²

Quisiéramos indicar, en primer lugar, que el presente trabajo es el resultado de diferentes indagaciones sobre la historia de las bibliotecas y la historia de la bibliotecología en la Argentina entre el último tercio del siglo XIX y el Centenario. Con mayor exactitud, se trata de la reunión en un mismo espacio de trabajo de las conclusiones preliminares resultantes del examen de dos series de objetos: de un lado, aquellos elementos vinculados con la objetivación del sistema bibliotecario argentino, tangibles en dos tipos singulares de instituciones: las bibliotecas populares y obreras, y las bibliotecas públicas o de cultura científica; de otro, se disponen los aspectos que, como resultado de esas cristalizaciones, produjeron el primer efecto de biblioteca, es decir: la sumatoria de las condiciones ópticas y ontológicas necesarias para formar un campo. En este caso, la emergencia del campo bibliotecario argentino.

Existe una interrogación inmanente a todo el proceso bibliotecario de entre siglos. Una pregunta que funciona como la doxa que reúne a los fundadores del campo (Bourdieu, 2002), que es propiamente como podemos

¹ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación y Desarrollo H800 — “Entramados de la cultura impresa en Buenos Aires: libros, lectores, bibliotecas (siglos XIX-XX)”, radicado en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Plata y dirigido por la Mg. María Eugenia Costa.

² Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. planasjavier@yahoo.com.ar

identificar a sus concurrentes durante este período. La cuestión, sin embargo, no se ubica en una obra, en una institución, en las incipientes técnicas de ordenación, en las zigzagueantes políticas de Estado o en voluntades que el azar reunió junto a la idea todavía inestable de biblioteca. Tampoco es verificable en la yuxtaposición de estas variantes que, por lo demás, cumplen como sus efectos. Se trata de una pregunta que es, esencialmente, un emergente. Su lógica atañe a la producción social de la lectura, a la combinación de los artificios según los cuales existe la necesidad de la lectura, en sus diferentes inscripciones y niveles de jerarquización. Todo lo que es percibido como biblioteca durante el momento instituyente se define en términos procedimentales. Esto significa que aquellos que participaron de la emergencia de este campo, con las perspectivas y las intervenciones antagónicas que esto supone, lo hicieron sobre el acuerdo tácito de hacer la biblioteca en lo social.

El proceso histórico

Este hacer la biblioteca en lo social supuso la acumulación de recursos medibles en tiempo y en objetivaciones institucionales necesarias para vivificar en el imaginario social la representación de una biblioteca, esto es: la idea sencilla pero poderosa de la reunión de libros y de la creación elemental de una nueva rutina social. De aquí que el campo bibliotecario, así como también los sucesivos estados verificables en el tiempo –incluido la formación de la bibliotecología como disciplina–, son el producto singular de la historia de las bibliotecas.

No puede desconocerse, dentro de la tradición decimonónica, el hecho fundamental y perdurable que, en sus consecuencias materiales inmediatas y en sus resonancias simbólicas de largo alcance, significó la fundación de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en el contexto de la Revolución de Mayo (Parada, 2009). Por primera vez, en una escala cualitativa desconocida hasta entonces –considerando que el acceso público a las bibliotecas de tradición colonial era verdaderamente escaso–, se puso a disposición de un conjunto de lectores un amplio repertorio de libros que, hasta hacía poco tiempo, estaban en manos privadas. Este fenómeno asoció en un mismo movimiento y de manera novedosa la vinculación entre biblioteca y Estado, por una parte, y biblioteca y sociedad civil, por otra.

El resultado de esa asociación no generó, desde ya, nada parecido a lo que hoy reconocemos como una política de Estado. Por lo demás, el contexto

de la guerra de independencia que siguió a 1810 detuvo todos los esfuerzos materiales de legitimación social y simbólicamente concebidos que el primer gobierno patrio, en la figura de Mariano Moreno, había diseñado en términos de dispositivo de instrucción. La limitación territorial y el escaso público lector que hizo uso de esas colecciones y de esas instalaciones no produjo una fuerza de convencimiento social en relación a la biblioteca como necesidad, es decir: como un punto entre los muchos que se requieren para formar la trama de objetivaciones institucionales que habilitan el gobierno de lo social, que habilitan la sociabilidad moderna, que habilitan, en fin, la idea vaga pero imprescindible de que es mejor vivir aquí y no en otra parte. Aún así, la Biblioteca Pública de Buenos Aires logró permanecer como una representación entre las generaciones de letrados que confluyeron en lo sucesivo en las disputas políticas por la construcción del Estado nacional.

Paradójicamente, el segundo hito de la historia de las bibliotecas en Argentina se construyó en oposición a la Biblioteca Pública de Buenos Aires. Se trata de la expansión de las bibliotecas populares a partir de la década de 1870 (Planas, 2017). El contexto es, desde ya, completamente diferente: la construcción del Estado nacional es un hecho tangible de las múltiples maneras en que el poder central avanza sobre las autonomías de las provincias, ya sea con políticas represivas o consensuales. Las bibliotecas populares formaron parte de este último tipo de estrategias, legitimadas ahora como dispositivo legal. La normativa adoptada por aquel entonces generaba un modelo de gestación sustentado en las intervenciones de la sociedad civil. Como estímulo, el Estado brindaba una subvención igual al dinero recolectado por cada asociación y ofrecía tramitar la inversión de ambas contribuciones en libros, así como también hacer el envío del material sin costo adicional. La autonomía administrativa de las bibliotecas y la libre elección de las obras constituyeron una clave fundamental, no solo porque estas cualidades representaron un atractivo para las asociaciones, sino también porque el gobierno aligeró con ello las cargas presupuestarias en el área de instrucción pública mediante la delegación de funciones en las sociedades. La simplicidad del sistema, las gestiones de la Comisión Protectora de las Bibliotecas Populares y la buena recepción que tuvo la política alentaron un movimiento bibliotecario que superó las expectativas de los funcionarios: entre 1870 y 1875 las bibliotecas formaban parte del paisaje de un centenar de pueblos y ciudades de todo el territorio.

Solo a partir de entonces amplios sectores de la sociedad tuvieron una manifestación material de la idea de biblioteca, pero de una manera radicalmente distinta a la forma en que había funcionado la Pública de Buenos Aires. Solo para referirnos a la transformación bibliotecológica, cabría consignar que las populares hicieron posible el préstamo domiciliario de libros, probablemente la innovación más radical en relación a la tradición imperante –y me animaría a decir que la última vista retrospectivamente–. El concepto de biblioteca no solo se modificó, sino que definitivamente pasó a integrar el imaginario social, es decir: el conjunto de valores, representaciones, sentimientos, sueños y deseos que las personas mantienen, consensúan y disputan acerca de cómo debe componerse una sociedad.

En el polo opuesto, entonces, a esta cristalización institucional y social que significó la biblioteca popular, la Biblioteca Pública de Buenos Aires entró en un proceso de redefinición que la asoció a la producción de la cultura científica y, por lo mismo, la alejó progresivamente de la noción de “pública” que manejamos en la actualidad. Resulta imprescindible observar que tras la conversión de la ciudad de Buenos Aires en Capital Federal y, en consecuencia, la nacionalización de la Biblioteca, la provincia de Buenos Aires buscó instituir en La Plata una nueva y poderosa metrópoli, a cuyos efectos destinó tiempo y recursos a la formación de una biblioteca que se hizo a semejanza de la institución perdida. Esto es: un establecimiento cuyas colecciones, horarios y público se encaminaron hacia la atención del conjunto de necesidades progresivamente crecientes generadas por la investigación científica (Dorta, 2017). De manera que, si ya existía entre los letrados de antaño una creencia en el concepto de biblioteca como realización social, ahora bajo el nuevo esquema de comprensión de la realidad que generó el positivismo finisecular, la biblioteca resignificó su estatuto y funcionalidad: de una manifestación simbólica como iluminación adquirió un sentido de engranaje en la reproducción de la cultura científica.

Las bibliotecas populares, desde sus propios planos de actuación, contribuyeron a la reproducción del esquema de interpretación social provisto por el positivismo. De manera que también vieron desplazado su sentido genético, aunque no lo abandonaron, esto es: se alejaron de su posición como instituciones puestas a democratizar el uso de los libros para constituirse como lugares de formación pedagógica de la sociedad. En el final del siglo, las denominadas

bibliotecas obreras disputaron el público que le estaba conferido a las populares, pero siempre sobre la base de un acuerdo sólido: los lectores populares requerían de un acompañamiento inicial en el sinuoso mundo de la lectura.

La Producción del saber

Entonces, entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del siglo XX tuvieron lugar las objetivaciones bibliotecarias fundamentales para la emergencia del campo. En este marco, también tuvo lugar, aunque de manera dispersa, la construcción del saber socialmente requerido para la organización de las bibliotecas. Y es esta construcción la que generó lo que podemos reconocer como efectos de campo, es decir: que ningún hecho u obra puede comprenderse de manera independiente a la producción de otros hechos y otras obras elaboradas sobre una doxa que ya es, entonces, una inmanencia.

El *Boletín de las Bibliotecas Populares* (1872-1875) es, con toda seguridad, un testimonio tangible del momento de radicación social de las bibliotecas. Con tan solo 6 números, esta fue la primera publicación periódica de bibliotecología del país. Su misión fue facilitar una didáctica para la creación y el funcionamiento de las bibliotecas. Los procedimientos utilizados en su confección no fueron los que de ordinario se emplean en la comunicación de la ciencia; tampoco el contenido de sus artículos promovió una reflexión teórica de la disciplina ni propició la circulación de resultados de investigación. Pero su producción cumplió con el nivel básico pero significativamente relevante desde el punto de vista sociocultural requerido para responder a la pregunta por el cómo de una biblioteca.

En la misma época las revistas de educación comenzaron a dedicarle algunas de sus páginas a la circulación de las ideas bibliotecarias. La disputa entre Sarmiento y Vicente Quesada a propósito del destino de la Biblioteca Pública de Buenos Aires en 1877 explica, por la disidencia misma, la fijación de un objeto. Retrospectivamente no importa si Quesada justificaba o no con la publicación de *Bibliotecas Europeas y algunas de América Latina* (1877) el montaje de una institución que miraba hacia la cultura científica. Tampoco importa si Sarmiento acertaba con la idea de refundar el establecimiento y hacerlo público en el sentido norteamericano. Lo que resulta significativo es el movimiento cognoscitivo que propició, medible en la voluntad de fijar unos horizontes conceptuales.

Esta voluntad de brindarle inteligibilidad a un objeto se expandió, como quedó dicho, de manera progresiva y en relación a la producción objetiva de la biblioteca en lo social. Lo procedimental adquirió preponderancia en los textos sobre bibliotecas: entre las décadas de 1880 y 1910 proliferan las publicaciones que procuran brindar alguna respuesta a preguntas como: ¿de qué forma armar un catálogo? ¿Cómo ordenar los libros en el estante? ¿Qué sistemas de clasificación utilizar? ¿Cómo formar una colección? Luis Ricardo Fors (1900) desde la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires con sede en La Plata publicó, por ejemplo, unas instrucciones para ingresar los apellidos de los autores en el catálogo. Federico Birabén, desde la Universidad de Buenos Aires (cuya revista, dicho sea de paso, sirvió para canalizar durante largos años algunos de los trabajos del campo), introdujo el flamante sistema de Clasificación Decimal Universal (Suárez, 1980). Y en una perspectiva totalmente diferente, Paul Groussac confeccionó y publicó en 1895 el *Catálogo Metódico* de la Biblioteca Nacional. En el diario socialista *La Vanguardia* aparecieron varios artículos relacionados con el hacer de las bibliotecas (Sik, 2016a). Los anarquistas desde *La Protesta* también hicieron lo propio (Sik, 2016b). Una obra, sin embargo, me parece que debe destacarse entre todas como testimonio del efecto de campo que existía para 1910: se trata de la monografía que escribió Amador Luce-ro (1910) por encargo del ministerio de Educación: *Nuestras bibliotecas, desde 1810*. En ese entonces, para decir algo sobre el estado de las bibliotecas en el contexto del primer Centenario, el autor requirió decir algo de la tradición bibliotecaria en la argentina. Esto es: ninguna biblioteca u obra referida a las bibliotecas era independiente de un pasado hecho tradición, ni de un campo convertido en presente.

Balance

Resulta imprescindible despojarse de las definiciones contemporáneas sobre la bibliotecología para asir el pasado, puesto que los modos de producción del saber socialmente dado para la “disciplina” en cada época y sus dinámicas respectivas de circulación son diferentes. La bibliotecología y, más allá de ella, toda la gama plural de términos que buscaron identificar y estructurar un espacio de conocimiento distintivo, fue concebida desde el inicio del siglo XX como “ciencia de las bibliotecas”, según la expresión de Juan Túmburus

(1915). Es decir, sus autores fundamentales tuvieron una aspiración científica sobre la definición del objeto de estudio y la competencia bibliotecaria.

Con posterioridad a la formación del campo vendrán otras objetivaciones socialmente requeridas, como la profesionalización misma de los bibliotecarios en instituciones de formación organizadas y perdurables. No obstante, durante ese momento fundacional que significó el período comprendido entre el 1870 y 1910 tuvo lugar el encuentro de las condiciones ópticas y ontológicas de formación del campo bibliotecario. La propuesta que hasta aquí hemos descripto en términos de esquema interpretativo debería servir para emplazar un proyecto heurístico que hunda sus raíces en la historia de las bibliotecas y en la historia del saber sobre las bibliotecas. Una cosa y otra construyeron en el largo de los años un imaginario social sobre las bibliotecas y le asignaron en este contexto unas funciones singulares. Y estas funciones funjen, al mismo tiempo, como productoras de los sentidos que condicionan ese imaginario. De allí la importancia de recuperar el sentido histórico del campo que hoy compartimos.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2002). *Algunas propiedades de los campos en Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor.
- Dorta, A. (2017). *Espacios bibliotecarios de lectura: constitución y desarrollo de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires en La Plata (1884-1891)*. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina.
- Fors, L R. (1900). Biblionomía. *Boletín de la Biblioteca Pública de la Provincia de Buenos Aires*, (15-22).
- Groussac, P. (1967). *Historia de la Biblioteca Nacional*. Buenos Aires: [Biblioteca Nacional].
- Lucero, A. (1910). *Nuestras bibliotecas, desde 1810*. Buenos Aires: Coni.
- Parada, A. E. (2009). *Los orígenes de la Biblioteca Pública de Buenos Aires: antecedentes, prácticas, gestión y pensamiento bibliotecario durante la revolución de mayo*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.

- Planas, J. (2017). *Libros, lectores y sociabilidades de lectura. Una historia de los orígenes de las bibliotecas populares en la Argentina*. Buenos Aires: Ampersand.
- Quesada, V. (1877). *Las bibliotecas europeas y algunas de América Latina: con un Apéndice sobre el Archivo General de Indias en Sevilla, la Dirección de Hidrografía y la Biblioteca de la Real Académica de la Historia en Madrid*. Buenos Aires: Imprenta y Librerías de Mayo.
- Sik, E. (2016)a. "Ángel M. Giménez, "bibliotecarios". Apunte para una historia de las "bibliotecas obreras" en Argentina". Trabajo presentado en *II Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales Córdoba, Argentina.
- Sik, E. (2016)b. La creación de bibliotecas durante el apogeo del anarquismo argentino (1898-1905"). Trabajo presentado en *I Congreso Internacional de Investigadorxs sobre Anarquismo*, Buenos Aires.
- Suárez, R. J. (1980). Birabén, precursor de la clasificación decimal y de la enseñanza bibliotecaria. *Boletín Bibliotecológico de La Plata*, (1), 1-7.
- Túmburus, J. (1915). El bibliotecario práctico. Buenos Aires: *La Semana Médica*, 88.

Acerca de los coordinadores de mesas

Sandra Miguel. smiguel@fahce.unlp.edu.ar

Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina (1995). Doctora en Documentación por la Universidad de Granada, España (2008). Directora del Departamento de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Docente de la Licenciatura y Profesorado en Bibliotecología y Ciencia de la Información de la FAHCE-UNLP, y en carreras de posgrado de la propia institución y de otras instituciones argentinas y extranjeras. Directora de la Especialización en Gestión de Información Científica y Tecnológica de la FAHCE-UNLP (en acreditación). Investigadora del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), UNLP-CO-NICET. Directora de proyectos de investigación acreditados por instituciones del sistema científico y tecnológico argentino. Se especializa en estudios de la comunicación científica, bibliometría y acceso abierto.

Marcela Fushimi. mfushimi@fahce.unlp.edu.ar

Licenciada en Bibliotecología y Documentación (Universidad Nacional de La Plata) y Magíster en Ciencia, Tecnología y Sociedad (Universidad Nacional de Quilmes). Docente de la carrera de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la UNLP en el área de Tecnologías de la información. Integrante del proyecto de investigación “Avances del movimiento de acceso abierto al conocimiento científico. Políticas, prácticas y manifestaciones en el ámbito de las universidades nacionales argentinas”. Período 2016-2017. Directora de la Biblioteca “Profesor Guillermo Obiols” de la FAHCE-UNLP (www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar), que tiene a su cargo el desarrollo del repositorio

institucional Memoria Académica (www.memoria.fahce.unlp.edu.ar). Miembro del Comité de Expertos del Sistema Nacional de Repositorios Digitales (SNRD) dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología (Mincyt).

Mónica Pené. mpene@fahce.unlp.edu.ar

Magíster en Archivística por la Universidad Carlos III de Madrid, España, (2005). Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina (2001). Docente en la Maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Buenos Aires y en la Maestría en Literatura Argentina de la Universidad Nacional de Rosario, además ha dictado seminarios de posgrado en la UNLP. Actualmente se desempeña como Coordinadora del Área de Gestión de colecciones de la Biblioteca Prof. Guillermo Obiols y del Repositorio institucional Memoria Académica, ambos pertenecientes a la FaHCE-UNLP. Integrante de los proyectos de investigación Avances del movimiento de acceso abierto al conocimiento científico. Política, prácticas y manifestaciones en el ámbito de las universidades nacionales argentinas y Comenzar el archivo, comienzos en los archivos ambos acreditados por la UNLP.

Claudia M. González. gonzalez@fahce.unlp.edu.ar

Licenciada en Bibliotecología y Documentación por la Universidad Nacional de La Plata y Máster en Documentación Digital por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Profesora Titular Interina de la asignatura Tratamiento Automático de la Información I de la carrera de bibliotecarios y del Taller de Trabajo Final Integrador de la Especialización en Gestión de Información Científica y Tecnológica, ambas carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde además coordina el Campus Virtual FaHCE. Es profesional principal de apoyo a la investigación en CONICET, desempeñándose actualmente en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Desde 2006 a la fecha ha participado en diversos proyectos de investigación y ha realizado publicaciones científicas y estancias de investigación en el área de los Estudios Métricos de la Información.

María Eugenia Costa. ecosta@fahce.unlp.edu.ar

Profesora de Historia (UNLP). Magíster con orientación en Gestión y Políticas Culturales (UP). Adjunta a cargo de *Metodología del Trabajo*

Intelectual e Historia del Libro y de las bibliotecas en la carrera de Bibliotecología, Facultad Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Docente de *Historia del Arte VI-VII*, Facultad Bellas Artes (UNLP). Investiga y publica sobre temas vinculados con la cultura visual e impresa, en particular la edición de libros ilustrados. Se ocupa asimismo de la historia de la lectura y las bibliotecas en Argentina. Integra un proyecto de incentivos sobre políticas editoriales y modernización literaria (CTCL, FaHCE). Fue becaria de la UNLP y la Biblioteca Nacional.

Javier Planas. jplanas@fahce.unlp.edu.ar

Licenciado en Bibliotecología y Ciencia de la Información; Doctor y Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata. Se ocupa de temas vinculados con la historia de la lectura, el libro y las bibliotecas en Argentina, con particular interés en las bibliotecas populares. Integra equipos de investigación que abordan problemas relacionados con las tecnologías de la información y la comunicación. Es Director de Investigaciones de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Profesor en la carrera de Bibliotecología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Dirige la revista *Palabra Clave (La Plata)*.

María Inés Kessler. ikessler@fahce.unlp.edu.ar

Bibliotecaria documentalista. Licenciada en Bibliotecología y Ciencia de la Información. Profesora adjunta de las cátedras Organización del conocimiento I y II de las carreras de Prof. y Lic. en Bibliotecología y Ciencia de la Información (UNLP). Secretaria de redacción de la Revista Palabra Clave (La Plata). Ha colaborado en proyectos de extensión en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) y en la Facultad de Ciencias Económicas (FCE), ambas pertenecientes a la UNLP. Ha participado en diversos proyectos de investigación, actualmente forma parte del proyecto “Revistas científicas iberoamericanas de Ciencias Sociales y Humanas en Acceso Abierto: gestión, visibilidad y métricas” (FaHCE-UNLP). Se desempeñó como bibliotecaria en la Universidad Tecnológica Nacional (UTN. FRLP) y en distintas bibliotecas en el ámbito de la UNLP. Desde el año 2007 cumple funciones bibliotecarias en la FCE.

Mariela Viñas. marovinas@gmail.com

Especialista en Gestión de Bibliotecas y Diplomada en Bibliotecología (UCES), Bibliotecaria Documentalista y Licenciada Bibliotecología (FaHCE, UNLP). Técnico Superior en Publicidad (IDEA, Bahía Blanca). Se desempeña como profesional en la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas y en la Biblioteca Pública. Es profesora en FaHCE, UNLP en el cargo de adjunta interina “*Administración de Unidades de Información*” y jefe de trabajos prácticos de la asignatura “*Gestión de Unidades de Información*”. Ha dictado de cursos y seminarios en el ámbito universitario y no universitario. También, ha participado en varios congresos como asistente y ponente relacionados con temáticas de gestión, administración, docencia universitaria, lectura-escritura-fomento del aprendizaje. Forma parte de proyectos de extensión / voluntariado universitario en la Facultad de Periodismo y de proyectos de investigación de FaHCE; actualmente, del PPID “*Gestión del riesgo en el ámbito de bibliotecas universitarias*” 2017-2018. Posee varias publicaciones en revistas en el ámbito nacional e internacional.

Este libro de actas reúne las presentaciones y ponencias presentadas en las V Jornadas de Intercambio y Reflexión acerca de la investigación en Bibliotecología, organizadas por el Departamento de Bibliotecología de la FaHCE y realizadas el 23 y 24 de noviembre de 2017. Los contenidos de esta obra reflejan la amplitud y diversidad de las temáticas incluidas en las Jornadas que versan sobre: Investigación en Bibliotecología y Ciencia de la Información; Acceso abierto; Métricas de información científica y tecnológica; Cultura impresa, lectores y bibliotecas; Organización, representación y recuperación de la información, y Gestión de unidades de información.

**Trabajos, Comunicaciones
y Conferencias, 38**

ISBN 978-950-34-1757-7